

# Una **Visión** para el Ministerio a Niños y a Sus Padres

No lo ocultaremos a sus hijos, incluso que contaremos a la generación venidera las alabanzas del SEÑOR, su poder y las maravillas que hizo. 'Porque Él estableció un testimonio en Jacob, y una ley en Israel, la cual ordenó a nuestros padres que enseñaran a sus hijos; <sup>6</sup>para que la generación venidera lo supiera, aun los que habían de nacer; y éstos se levantarán y lo contarán a sus hijos, <sup>7</sup>para que ellos pusieran su confianza en Dios, y no se olvidaran de las obras de Dios, sino que guardaran sus mar-



**GÉNESIS**

**La creación**

1 En el principio creó Dios los cielos y la tierra.  
2 Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.  
3 Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz.  
4 Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas.  
5 Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día.  
6 Dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas.  
7 Y separó Dios la expansión de las aguas que están debajo de la expansión, y llamó Dios a la expansión que está debajo de la expansión. Y fue así.  
8 Y dijo Dios: Produzcan las aguas peces, y aves que vuelen sobre la tierra, y la abierta expansión de los cielos.  
9 Y creó Dios los grandes monstruos, y todo ser viviente que se mueve en las aguas, según su género, y todo animal que se mueve sobre la tierra, según su especie. Y fue así.  
10 Y bendijo Dios a las peces, y a las aves, diciendo: Multiplicaos, y llenad la tierra, y multiplicad en las aguas.  
11 Y fue la tarde y la mañana un día.  
12 Luego dijo Dios: Produzcan la tierra animales según su especie, y animales domésticos según su especie, y animales de la tierra según su especie. Y fue así.  
13 Y bendijo Dios a los animales de la tierra, y a las aves, diciendo: Multiplicaos, y llenad la tierra, y sean fructuosos, y sean repletos.  
14 Y fue la tarde y la mañana un día.  
15 Así terminó Dios sus obras, y se acabó el día sexto.  
16 Y terminó Dios sus obras el día sexto, y se acabó el día sexto.  
17 Y terminó Dios sus obras el día sexto, y se acabó el día sexto.  
18 Y terminó Dios sus obras el día sexto, y se acabó el día sexto.  
19 Y terminó Dios sus obras el día sexto, y se acabó el día sexto.  
20 Y terminó Dios sus obras el día sexto, y se acabó el día sexto.  
21 Y terminó Dios sus obras el día sexto, y se acabó el día sexto.  
22 Y terminó Dios sus obras el día sexto, y se acabó el día sexto.  
23 Y terminó Dios sus obras el día sexto, y se acabó el día sexto.  
24 Y terminó Dios sus obras el día sexto, y se acabó el día sexto.  
25 Y terminó Dios sus obras el día sexto, y se acabó el día sexto.  
26 Y terminó Dios sus obras el día sexto, y se acabó el día sexto.

Publicado en inglés con el título:  
*A Vision for Ministry to Children and Their Parents*

Copyright © 2006, 2010 Bethlehem Baptist Church, David y Sally Michael

Traducción: Ana Mejía

Children Desiring God  
P.O. Box 2901  
Minneapolis MN 55402-0901  
[www.childrendesiringGOD.org](http://www.childrendesiringGOD.org)

1-888-346-4700  
[niñosdeseandoaDIOS@desiringGOD.org](mailto:niñosdeseandoaDIOS@desiringGOD.org)  
[www.niñosdeseandoaDIOS.org](http://www.niñosdeseandoaDIOS.org)

*Las citas bíblicas son tomadas de La Biblia de la Américas © Copyright 1986, 1995, 1997 by The Lockman Foundation.  
Usadas con permiso. [www.LBLA.com](http://www.LBLA.com)*

# Contenidos

Prefacio .....	4
<b>Primera Parte</b> —Una teología del ministerio infantil y sus implicaciones	
El valor de los niños .....	5
La naturaleza de los niños .....	5
Los niños tienen una naturaleza pecaminosa .....	5
Los niños son inmaduros .....	6
Los niños son dependientes .....	7
Los niños pueden hacerse responsables .....	7
La responsabilidad de los padres hacia sus hijos .....	8
La responsabilidad de enseñar y modelar la verdad de Dios .....	8
La responsabilidad de disciplinar .....	9
Implicaciones de estas enseñanzas .....	10
Implicaciones para los padres .....	10
Implicaciones para la iglesia .....	11
Comentarios finales .....	11
<b>Segunda Parte</b> —Una filosofía de ministerio a los padres y a sus hijos	
Un corazón para ministrar a los padres y a sus hijos .....	13
Tres pilares .....	14
Dios es el centro de toda crianza y enseñanza .....	14
Los niños deben aprender a amar y a temer al Señor .....	15
Los padres son responsables de discipular a sus hijos .....	16
Una estructura para enseñar a los niños .....	18
Enseñanza formal .....	18
Enseñanza informal .....	19
Modelaje .....	20
Implicaciones para el ministerio a los padres y a sus hijos de la Iglesia Bethlehem .....	21
<b>Tercera Parte</b> —Apéndices	
Promesas de los padres para la dedicación de sus hijos .....	25
Principios y guías de conducta para los niños en la Iglesia Bethlehem .....	27
La familia: Juntos en la presencia de Dios .....	30
Recursos de Niños Deseando a Dios .....	36

## Prefacio

Por más de un siglo, Dios le ha dado a la Iglesia Bautista Bethlehem una visión por nutrir la fe en los niños. Por Su gracia, la visión continuará evolucionando y creciendo hasta que Jesús venga.

Dos documentos fueron revisados y fusionados para hacer este folleto. El primero es una declaración acerca de los niños y del ministerio infantil que fue adoptada en 1992 por el Concejo de Ancianos de la Iglesia Bautista Bethlehem. El segundo es una filosofía sobre la crianza y el ministerio infantil que fue inicialmente preparada para la iglesia en 1996 por David y Sally Michael mientras ellos eran considerados para asumir sus posiciones actuales como Pastor y Ministra de Crianza y Discipulado Infantil respectivamente.

Al unir ambos documentos, esperamos darle a usted un entendimiento de las convicciones teológicas y filosóficas que moldean el ministerio de Iglesia Bethlehem hacia los padres y sus hijos.

Oramos que mientras usted invierte tiempo leyendo estas páginas, pueda atrapar la visión y unirse a nosotros, esparciendo una pasión por la supremacía de Dios en todas las cosas para el gozo de las próximas generaciones.

# Primera Parte:

## Una teología del ministerio infantil y sus implicaciones

Concejo de Ancianos  
Iglesia Bautista Bethlehem, Minneapolis, Minnesota  
1992, Revisado en 1999

Los Ancianos de la Iglesia Bethlehem ofrecen esta teología del ministerio infantil con la esperanza y oración de que los miembros de la Iglesia Bethlehem se nos unirán de todo corazón en esta expresión de visión para niños, para que la próxima generación pueda poner “*su confianza en Dios*” (Salmo 78:7).

### El valor de los niños

1. *Creemos que Dios es honrado cuando personas creadas a Su imagen son tratadas con honor y amor por causa de Cristo.* Por lo tanto, nos oponemos firmemente a la tendencia cultural de rebajar y deshonorar la vida humana. Deseamos afirmar enfáticamente que los niños son un “don del SEÑOR” (Salmo 127:3). Los niños son un regalo de Dios. Son dados libremente como una señal de Su bendición. Los padres no ganan de alguna manera el derecho de tener un hijo. En lugar de ello, Dios derrama Su gracia sobre ellos al permitirles convertirse en padres.
2. *La vida humana, desde su más temprana forma pre-natal en el vientre, hasta la muerte, en la obra única de Dios y tiene valor al reflejar la personalidad de Dios.* La vida humana es completamente única de entre toda la vida creada porque los seres humanos son creados a la imagen de Dios (Génesis 1:27, Santiago 3:9) con la capacidad para conscientemente conocer y disfrutar y glorificar a Dios. El valor de la vida humana es precisamente su maravilloso potencial para reflejar la gloria de Dios a través de la fe (Romanos 4:20) y de buenas acciones centradas en Dios (Mateo 5:16).
3. *Valoramos a los niños antes de que nazcan.* La Biblia enseña que ya desde el vientre Dios está tejiendo al ser humano. El Salmo 139:13 dice, “*Porque tú formaste mis entrañas; me hiciste en el seno de mi madre.*” Y Job 31:15 dice, “*¿Acaso el que me hizo a mí en el seno materno, no lo hizo también a él? ¿No fue uno mismo el que nos formó en la matriz?*” Creemos que Dios es honrado cuando las personas creadas a Su imagen son tratadas con honor y amor por amor a Cristo. El aborto premeditado refleja el devaluó de la vida humana. Nosotros proclamamos la verdad de las Escrituras: la imagen de Dios no debe ser extinguida, ya sea que esa imagen resida en el vientre de una madre, en una incubadora o en una sala para los enfermos terminales.
4. *Valoramos a los niños tanto como valoramos a cualquier otro grupo de edad.* Jesús nos enseñó acerca del valor de los niños cuando reprendió a Sus discípulos porque ellos intentaron prevenir que los niños le tocaran (Marcos 10:13-16). Sabemos que los niños son una bendición y una herencia de Dios. Es nuestra esperanza y oración que Dios obre de tal manera en la Iglesia Bethlehem que siempre le demos la bienvenida a los niños, siempre enseñemos y ministremos a los niños y siempre amemos a los niños porque Dios ama a los niños y quiere salvarlos y satisfacer sus más profundas necesidades.

### La naturaleza de los niños

#### 1) Los niños tienen una naturaleza pecaminosa

- a. El valor de los niños como personas creadas en la imagen de Dios no se pierde en esta vida aunque todas las personas vienen al mundo con una naturaleza corrupta y pecaminosa heredada de Adán

(Romanos 5:12-19). La imagen de Dios está desfigurada pero no destruida. Los seres humanos no son simples animales aún en su peor condición de pecado. El potencial de regeneración y de una nueva creación en la semejanza moral de Cristo permanece en ellos hasta su muerte (Efesios 2:5-10, 4:24 y Juan 3:3-8).

- b. Sin embargo, todos somos de nacimiento “hijos de ira” (Efesios 2:3) y vamos en rumbo a la destrucción a menos que el nuevo nacimiento, el arrepentimiento y la fe nos unan a Cristo, cuya muerte cubre la culpa de todos los que le pertenecen a Él (Efesios 5:25-26, Hebreos 10:14).
- c. Por lo tanto, creemos en el maravilloso potencial que tienen los niños de convertirse en hombres y mujeres cuyas vidas son inmensamente significativas porque dan gloria a Dios y enorme bien a sus semejantes. También creemos en el poder de Dios para cambiar los niños para que se conviertan en los buques para su uso, aun cuando todavía son niños. Pero no creemos que su verdadero potencial se hará realidad si los niños son abandonados a sus propios recursos morales. Los niños están muertos espiritualmente hasta que ha nacido de Dios (Efesios 2:3, Juan 3:6).
- d. En su estado de muerte espiritual, los niños no tienen fe salvadora y por lo tanto no poseen la habilidad moral de someterse a Dios ni de agradar a Dios (Romanos 8:7-8). *“Todo lo que no procede de fe, es pecado”* (Romanos 14:23b). *“Sin fe es imposible agradar a Dios”* (Hebreos 11:6a). Por lo tanto, la conversión a la fe en Cristo es indispensable para una vida de verdadero y duradero significado.

## 2) Los niños son inmaduros

- a. Además de compartir la naturaleza caída y pecadora que todos los seres humanos tienen, los niños también tienen menos desarrolladas sus capacidades físicas, intelectuales y emocionales que los adultos. Están en el proceso de crecimiento.
- b. Algunas marcas de inmadurez en los niños se exponen en los siguientes pasajes de las Escrituras:  
*...para que ya no seamos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error* (Efesios 4:14).  
*Hermanos, no seáis niños en la manera de pensar; más bien, sed niños en la malicia, pero en la manera de pensar sed maduros* (1 Corintios 14:20).  
*Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; pero cuando llegué a ser hombre, dejé las cosas de niño* (1 Corintios 13:11).  
*Pues aunque ya debierais ser maestros, otra vez tenéis necesidad de que alguien os enseñe los principios elementales de los oráculos de Dios, y habéis llegado a tener necesidad de leche y no de alimento sólido.* <sup>13</sup>*Porque todo el que toma sólo leche, no está acostumbrado a la palabra de justicia, porque es niño* (Hebreos 5:12-13).
- c. En estos pasajes vemos que los niños están en las etapas formativas de aprender a pensar, razonar y hacer juicios morales acerca de los que es bueno y malo, verdadero y falso, bello y feo, sabio e insensato, etc. Son fácilmente sacudidos por la astucia y el engaño. No tienen experiencia en la justicia, y necesitan crecer para que su manera de hablar, pensar y razonar sea madura y no infantil.
- d. El punto de estos pasajes no es rebajar a los niños, sino advertir a los adultos a no ser como niños en aspectos que están destinados a ser dejados en el pasado, la infancia. Los niños no deben ser criticadas por su falta de madurez, sino con amor y paciencia alimentado hacia la edad adulta madura.

### 3) Los niños son dependientes

- a. Jesús dijo, *“En verdad os digo que si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos”* (Mateo 18:3). Esto no significa que los niños no tienen pecado ni que son maduros. Significa que están indefensos, necesitados y completamente dependientes de sus padres para lo que necesitan. Aún más, poseen una humildad natural al no pretender ser auto-suficientes. Ellos aceptan sus limitaciones y no pierden sueño por no ser capaces de conducir el automóvil o tener un empleo o usar una computadora. Son felices dependiendo de su padre y madre para lo que necesitan. Son modelos de feliz confianza en la protección y provisión de sus padres.
- b. Jesús no ignora el egocentrismo de los niños. Cuando Él dice, *“...porque de los que son como éstos es el reino de Dios”* (Marcos 10:14), el parecido que Él está elogiando no es la candidez, el egocentrismo, los inmaduros patrones de pensamiento, o la ingenuidad acerca del mundo que los niños presentan, sino la dependencia libre y natural y la confianza que también deberían caracterizar nuestra dependencia en nuestro Padre celestial. Nosotros debemos ser como los lirios del campo o las aves del cielo (Mateo 6:26, 28) y los bebés en los brazos de sus madres. Ellos no se preocupan, sino que dejan que Dios supla sus necesidades.

### 4) Los niños pueden hacerse responsables

- a. En cierto sentido es imposible definir cómo es un niño en particular, porque los niños siempre se están desarrollando. Un día tienen cierta inclinación, el siguiente día pudieran tener otra. Por lo tanto, todas nuestras descripciones de los niños deben entenderse como estando en un continuo movimiento de una completa impotencia a una firme y madura adultez.
- b. Con respecto de este, es necesario decir que los niños gradualmente se hacen más y más responsable por creer lo que es verdad y hacer lo que es correcto. Esto es porque dar cuentas acerca de conocer y creer algo asume cierto nivel de habilidad natural. Hay un tiempo en los primeros años cuando los niños no son responsables por no conocer y entender a Dios como Él es revelado en la naturaleza. Cuando el apóstol Pablo aclara en Romanos 1:18-20 que ninguno de nosotros tiene excusa porque Dios se ha mostrado *“por medio de lo creado,”* se asume que aquellos que no tienen excusa poseen la habilidad cognoscitiva suficiente para relacionar lo que ven con la naturaleza de Dios.
- c. Estamos distinguiendo la habilidad natural de la habilidad moral. Ninguno de nosotros como pecadores caídos, muertos en nuestros delitos, éramos moralmente capaces de creer en Dios y de obedecerle. Amábamos demasiado al pecado para venir a la luz (Juan 3:19-20). No podíamos porque no queríamos. Nuestra voluntad estaba tan cautiva al pecado (Romanos 6:20) que era moralmente incapaz de someterse a Dios (Romanos 8:7). Así que, aunque éramos moralmente incapaces de hacer lo correcto, debíamos rendir cuentas de haberlo hecho, porque la responsabilidad asume que una habilidad natural (o física), no una habilidad moral, está presente.
- d. Tener habilidad natural significa poseer los prerrequisitos físicos básicos para conocer lo que es verdadero y correcto. Incluye tener una mente que está lo suficientemente desarrollada físicamente para percibir al mundo y procesar pensamientos morales. También incluye poseer los datos necesarios, de los cuales se puede inferir lo verdadero y lo correcto. Cuando estas dos cosas están presentes (una mente relativamente madura y los datos necesarios) entonces se ha llegado a la habilidad física y una persona es responsable de conocer y hacer lo que es correcto.
- e. Esto significa que hay etapas progresivas de responsabilidad moral en la vida de un niño. Se le puede enseñar a un niño de un año a no tocar el enchufe eléctrico y se le puede responsabilizar por niveles sencillos de obediencia. Pero un niño de un año no es responsable de comprender y

creer el evangelio. No tiene las capacidades mentales o los poderes de percepción para entender el significado del pecado y la redención.

- f. Por lo tanto, creemos que hay una “edad de responsabilidad” cuando un niño es moralmente responsable de poner su fe en Jesús y declarar la guerra contra el pecado. Jesús dijo que los “pequeñitos” creían en Él, tanto que sirvieron como ejemplo para los discípulos (Mateo 18:3-6). Nadie sino Dios sabe el momento exacto cuando un niño alcanza tal edad. Tampoco es crucial saber cuándo alcanza la edad de la responsabilidad, si se hacen esfuerzos constantes por presentar a Cristo de la manera más plena, amorosa y veraz, para que los niños puedan creer tanto como puedan en cada etapa de desarrollo. Dios determinará cuándo una simple disposición a la enseñanza de los padres se convertirá en fe personal y auténtica.

## La responsabilidad de los padres hacia sus hijos

Todas las verdades bíblicas acerca del valor y la naturaleza de los niños constituyen el fundamento sobre el cual debemos construir nuestras actitudes y acciones hacia los niños y los ministerios infantiles. Amamos a nuestros hijos. Atesoramos a nuestros hijos como maravillosos regalos de nuestro Padre celestial. Vemos lecciones hermosas, para individuos y para la familia de Dios en general, encarnadas en los niños de Iglesia Bethlehem. Con todas estas verdades en mente, nos enfocamos ahora en el principal tema bíblico de la interacción, bajo la autoridad divina, entre los adultos y los niños.

### 1) La responsabilidad de enseñar y modelar la verdad de Dios

- a. La Biblia consistente y explícitamente delega sobre los padres la responsabilidad primordial de enseñar y modelar las verdades de Dios a los niños. Es crucial que haya un claro entendimiento del rol primordial que los padres tienen en criar a sus hijos, para que la responsabilidad Bíblica que les ha sido dada a los padres no sea ignorada y entregada a la iglesia.
- b. Lo más impactante es que a los padres se les encomienda constantemente la responsabilidad primordial de entrenar a sus hijos. El gran mandamiento de la Biblia es “*amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu fuerza*” (Deuteronomio 6:5; también ver Mateo 22:37). Estas palabras “*estarán sobre tu corazón*” (Deuteronomio 6:6). Luego Moisés nos dice, “*y diligentemente las enseñarás a tus hijos, y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa y cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes*” (Deuteronomio 6:7; también ver Deuteronomio 11:18-21).
- c. Hay por lo menos dos implicaciones de estos versículos. Primero, Moisés enseña la Palabra de Dios a adultos, y se espera que los adultos lo traspasen a sus hijos. Segundo, los adultos serán maestros efectivos únicamente si estas palabras están “en su corazón.” Si estas palabras están en su corazón, los adultos serán capaces de enseñar a sus hijos en toda circunstancia de la vida, ya sea que estén sentados, caminando o acostados. Este punto es extremadamente crucial. Lo que los padres terminan enseñándoles a sus hijos es lo que ellos (los padres) atesoran y aman. Si aman a Dios con todo su corazón, buscarán inculcar ese amor en sus hijos en cada situación que se presente. Por lo tanto, lo más importante que la iglesia puede hacer por los niños es proclamar una visión de Dios y nutrir a los adultos en la sabiduría de las Escrituras.
- d. Muchos pasajes de las Escrituras muestran que los padres tienen la responsabilidad primordial de “[Enseñar] al niño el camino en que debe andar...” (Proverbios 22:6). Por ejemplo, Efesios 6:1-4 dice:

*Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre (que es el primer mandamiento con promesa), para que te vaya bien, y para que*



*tengas larga vida sobre la tierra. Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en la disciplina e instrucción del Señor.*

Esto muestra, primero que todo, que ambos padres deben ser obedecidos. Por lo tanto, ambos padres tienen la autoridad para enseñar y guiar a sus hijos. Es importante que los padres actúen como un equipo y presenten un frente unificado a sus hijos en lo que a los estándares del hogar se refiere. Segundo, el pasaje muestra que los padres tienen una responsabilidad especial de enseñar a sus hijos. Los padres son destacados. Las madres deben apoyar y ayudarles, y aún podrían tener algunos dones superiores en esta labor de enseñarles a sus hijos las cosas de Dios y criarlos en justicia. Pero el padre aún debería sentir la responsabilidad principal para velar porque este tipo de disciplina e instrucción ocurra.

- e. Esto es confirmado en el libro de Proverbios, donde la responsabilidad del padre de enseñar a sus hijos es enfatizada vez tras vez con las palabras “hijo mío” e “hijos míos” (Proverbios 1:8, 10, 15; 2:1; 3:1; 4:1, 10; 5:1, 7; 6:1, 20; 7:1, 24; 8:32). Queremos enfatizar la profundidad y la amplitud de este rol paterno. Es un alto llamamiento: impartir las palabras de vida, ser los mensajeros del amor y verdad de Dios a niños creados por Él, a Su imagen. La responsabilidad de la crianza de los hijos es expresada poderosamente en las palabras de Moisés: *“Fijad en vuestro corazón todas las palabras con que os advierto hoy, las cuales ordenaréis a vuestros hijos que las obedezcan cuidadosamente, todas las palabras de esta ley. Porque no es una palabra inútil para vosotros; ciertamente es vuestra vida”* (Deuteronomio 32:45-47). Está claro en estos versículos que los padres deben enseñar “cuidadosamente” a sus hijos “toda” la Palabra de Dios, e impartir la maravillosa verdad de que la Palabra de Dios es nuestra vida.

## **2) La responsabilidad de disciplinar**

- a. La juventud es un tiempo favorable para formar actitudes de por vida para con Dios. Eclesiastés 12:1 dice, *“Acuérdate, pues, de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y se acerquen los años en que digas: No tengo en ellos placer.”* Si es verdad que los niños nacen con inclinaciones malvadas, pero son moldeables y más fácilmente formados cuando son pequeños, entonces no solamente necesitan enseñanza, necesitan disciplina correctiva y amorosa. Proverbios 22:15 dice, *“La necedad está ligada al corazón del niño; la vara de la disciplina la alejará de él.”* Note que los niños no son instintivamente buenos ni sabios. Hay “necedad” en su corazón. La “necedad,” de acuerdo a Proverbios, no es solamente una deficiencia intelectual, sino una deficiencia moral (también ver Proverbios 29:15).
- b. Los padres, por tanto, tienen la responsabilidad de disciplinar a sus hijos en el Señor. Las Escrituras nos mandan *“Corrige a tu hijo y te dará descanso, y dará alegría a tu alma”* (Proverbios 29:17). Compare ahora los versículos importantes acerca de cómo Dios nos disciplina, y cómo disciplina un padre en Hebreos 12:5-11.
- c. Tal disciplina tiene sus raíces en el amor. De hecho, ¡aquellos que no disciplinan a sus hijos, fundamentalmente no los aman!

*El que escatima la vara odia a su hijo, mas el que lo ama lo disciplina con diligencia*  
(Proverbios 13:24).

*Corrige a tu hijo mientras hay esperanza, pero no desee tu alma causarle la muerte.*  
(Proverbios 19:18).

Disciplinamos a nuestros hijos porque les amamos tanto que queremos que ellos escapen de la muerte. ¡Así que vemos que la doble responsabilidad paterna de enseñar y disciplinar a nuestros hijos ayuda a nuestros hijos a escapar de la muerte y a encontrar la vida!

- d. Sin embargo, esto no significa que podemos garantizar el compromiso de un niño para con Jesús a través de la enseñanza y disciplina apropiada. Los niños tienen voluntad propia. Los padres deben enseñar, pero los niños deben crecer en su propia fe. La enseñanza, disciplina y modelaje apropiados los animarán a considerar seriamente las demandas de Cristo sobre sus vidas, pero solamente Dios puede atraerlos a Sí mismo. Jesús nos recuerda que los niños se rebelarían, a veces en serio (Mateo 10:21).
- e. La enseñanza y la disciplina no agotan nuestras responsabilidades como padres. Nos enfocamos en estas dos porque se les da un realce especial en Efesios 6:4, *“criadlos [a sus hijos] en la disciplina e instrucción del Señor.”* Otros pasajes de las Escrituras hablan sobre otras responsabilidades. Por ejemplo, “alentar” es un rol crucial según Colosenses 3:21: *“Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten.”* En toda nuestra enseñanza y disciplina, debemos constantemente dar esperanza y ánimo a nuestros hijos de que con la ayuda de Dios ellos pueden vivir vidas gozosas y productivas para Su gloria.

---

Para otras responsabilidades específicas que todo padre cristiano debería cumplir, vea las *“Promesas de los padres para la dedicación de sus hijos”* que se encuentra en Apéndice 1.

## **Implicaciones de estas enseñanzas**

Estas enseñanzas bíblicas conllevan ciertas implicaciones para los padres en la Iglesia Bethlehem y para la congregación. Dirigimos nuestra atención ahora a un breve examen de esas implicaciones antes de enfocarnos en nuestras metas para el ministerio infantil de la Iglesia Bethlehem.

### ***Implicaciones para los padres***

La Biblia consistente y explícitamente coloca sobre los padres la responsabilidad primordial de enseñar a sus hijos. Los programas infantiles en una iglesia pueden ayudar, fortalecer, confirmar y reforzar lo que los padres están enseñando. Pero nunca deben ser el medio primordial o sustancial de enseñanza para los niños. Como padres, esto debería llevarnos a doblar nuestras rodillas. Nosotros ejercemos la influencia más significativa en nuestros hijos. Como padres, deberíamos estar más preocupados porque nuestros hijos abandonen la fe debido a nuestro propio pecado y debilidad que preocuparnos porque no abandonen la iglesia.

Dado lo que hemos dicho anteriormente acerca de la disciplina, se deduce que los niños deberían ser enseñados (disciplinados) a prestar atención y a no interrumpir sin razón alguna los cultos de adoración, las clases de Escuela Dominical o cualquier otra reunión de la iglesia. Esto significa que los padres también estarán enseñándoles a sus hijos a respetar a otras autoridades en sus vidas.

En la Iglesia Bethlehem, queremos que los niños adoren con sus padres tan pronto sean capaces de permanecer sentados durante el servicio. Creemos que los niños absorben mucho al asistir a los servicios de adoración con padres que buscan a Dios ardientemente semana tras semana. Los niños a quienes se les anima a participar cantando y escuchando, sentirán la importancia de la adoración. Tales niños serán menos disruptivos durante las clases y reuniones, beneficiando así a todos los involucrados. (Para una guía más específica acerca de los niños en el culto de adoración, refiérase al artículo de John y Noël Piper titulado, *“La familia: Juntos en la presencia de Dios”* en Apéndice 3.)

## ***Implicaciones para la iglesia***

Ya que es la responsabilidad primordial de los padres enseñar a sus hijos los caminos de Dios, los ministerios infantiles se proveen para asistir a los padres en ese rol, no para quitárselos. Cuando los niños son confiados al cuidado de la iglesia, buscaremos proveer programas que nutran su fe, se acoplen a sus necesidades y apoyen a la crianza basada en el hogar.

Sin embargo, al mismo tiempo debemos recordar que somos la familia de Jesús. Como tal, debemos apoyar y animarnos los unos a los otros, especialmente a aquellos que vienen de familias no creyentes. Debemos esforzarnos por convertirnos en la familia de Dios para los niños y sus familias, donde el apoyo, el ánimo, la enseñanza y la crianza son una parte normal de la vida.

Las clases de Escuela Dominical matutinas son el medio primordial de la Iglesia Bethlehem para impartir la verdad bíblica a los niños. Se promoverán otras actividades para proveer experiencias positivas de aprendizaje y ministerio que complementarán la experiencia de la mañana del domingo y la enseñanza recibida en casa.

Hemos examinado algunas verdades fundamentales acerca del valor y la naturaleza de los niños y la responsabilidad primordial de los padres de criar y disciplinar a sus hijos. De ellas, concluimos que la Iglesia Bethlehem será una poderosa influencia para el bien de los niños si la iglesia equipa a los padres para saborear una visión de Dios, para tener las verdades de Dios en sus corazones y en sus labios y para entender que ellos deben traspasar estas verdades vivificadoras a sus hijos. Si la iglesia apodera y asiste a los padres en esas responsabilidades, entonces los niños en la iglesia serán, por la gracia de Dios, poderosamente bendecidos.

## **Comentarios finales**

Jesús dijo, *“El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, no me recibe a mí, sino a aquel que me envió”* (Marcos 9:37).

Ya que es un gran privilegio y deleite recibir a Jesús y ministrarle, nosotros altamente valoramos el ministerio a los niños. Bajo la guía del Señor, encomendamos a la Iglesia Bethlehem a la oración, a la planificación y fundación de ministerios ordenados, efectivos y que “den la bienvenida a Jesús” hacia y entre los niños. Como Ancianos, nos comprometemos nuevamente a apoyar a los padres, a equiparlos para las responsabilidades que se les han otorgado de acoger, valorar y amar a los niños de la Iglesia Bethlehem, y de animar, apoyar, y valorar a aquellos que ministran entre “estos pequeñitos.”

Creemos que por la gracia de Dios, la oración y el servicio de los adultos en los ministerios infantiles tendrán grandes efectos en las vidas de los niños y en la iglesia en general. ¡Los niños reconocerán a Jesucristo como su Señor y Salvador, crecerán saboreando a Dios en adoración, serán fortalecidos en su visión de Dios a través de una enseñanza cuidadosa de las Escrituras, y aprenderán cómo esparcir Su alabanza a todas las naciones! Jesús será bienvenido en nuestro medio, y los ángeles que están viendo a nuestros hijos verán al Padre, y sonreirán.

*Y a aquel que es poderoso para hacer todo mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que obra en nosotros, <sup>21</sup>a Él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén* (Efesios 3:20-21).



## Segunda Parte: Una filosofía del ministerio a los padres y a sus hijos

por David y Sally Michael  
1996, Revisado en 1998

### Un corazón para ministrar a los padres y a sus hijos

*Porque Él estableció un testimonio en Jacob, y puso una ley en Israel, la cual ordenó a nuestros padres que enseñaran a sus hijos; <sup>6</sup>para que la generación venidera lo supiera, aun los hijos que habían de nacer; y éstos se levantarán y lo contarán a sus hijos, <sup>7</sup>para que ellos pusieran su confianza en Dios, y no se olvidaran de las obras de Dios, sino que guardaran sus mandamientos; <sup>8</sup>y no fueran como sus padres, una generación porfiada y rebelde, generación que no preparó su corazón, y cuyo espíritu no fue fiel a Dios (Salmo 78:5-8).*

Este pasaje es el que impulsa nuestra pasión por el ministerio a los padres y sus hijos, y expresa nuestro deseo que los niños de la Iglesia Bethlehem nos sobrepasen en fe, conocimiento, justicia, frutos, en celo evangelístico y en compromiso al evangelismo mundial. Como el salmista, es nuestra esperanza que la próxima generación aprenderá de los errores y la rebelión de nuestra generación y pondrán su esperanza en Dios. ¡Qué bendición sería eso para nosotros! Como Juan nos dice, “No tengo mayor gozo que éste: oír que mis hijos andan en la verdad” (3 Juan 1:4).

Es nuestra convicción que podemos hacer mucho para nutrir la fe de los niños que nos han sido encomendados. Al ver la agenda del mundo para con nuestros niños, percibimos una tremenda urgencia para que los padres cristianos y la iglesia presenten una agenda aún más impactante para ver a Dios en la vida de nuestros hijos. Nuestra visión para los niños debe ser más grande que la visión del mundo para ellos. Que nunca se diga que nosotros simplemente nos quedamos de brazos cruzados, viendo, mientras el mundo moldeaba a nuestros hijos.

En lugar de ello, que Dios nos use para moldearlos activamente a ser hombres y mujeres de fe quienes conocen a Dios, Sus gloriosos atributos y Su infinita gloria. Que ellos puedan ser fieles seguidores de Cristo, que amen la Biblia, afirmen su infalible valor y crezcan en sus habilidades para entender, expresar y defender sus enseñanzas. ¡Que puedan aprender a adorar al Señor con sus mentes y sus corazones y a llenar sus vidas con oración mientras crecen en fe y ganan almas perdidas!

Nos preocupan los bajos estándares y expectativas para el ministerio infantil en la iglesia hoy en día. Una convicción popular que es expresada por muchos líderes contemporáneos de ministerios infantiles es que “los niños deben divertirse en la iglesia ... deben tener experiencias positivas en la iglesia para que cuando crezcan, ellos continúen viniendo a la iglesia.” Esta es una buena visión. Nosotros pensamos que los niños deben divertirse en la iglesia también, pero esta no es la insignia que queremos colocar sobre el ministerio infantil de la Iglesia Bethlehem.

Otros dirán que queremos que los niños lleguen a ser hombres fieles. Queremos que los niños lleguen a ser fieles colaboradores de la vida de la iglesia también, pero de nuevo, esta no es la visión que queremos poner ante nuestros padres y maestros. Nuestras iglesias están llenas de buenos congregantes que saben cómo divertirse con sus amigos pero que nunca se aprenden lo que significa recoger sus cruces y seguir a Cristo. Queremos que el objetivo de nuestra iglesia—con determinación agresiva, dependiente de Dios y que exalte a Cristo—sea criar a nuestros niños con una pasión por la supremacía de Dios en todas las cosas para su gozo y el gozo de todos los pueblos. Queremos ver que ellos sean criados en la fe, sabiendo cómo vivir por fe en la gracia futura. Creemos que podemos llegar a esta meta en una manera que aún será divertida para los niños.

Imagínenos diciendo que nuestra visión para las personas que vienen a la Iglesia Bethlehem es que se diviertan. Imagínenos diciendo que queremos que la gente se sienta cómoda aquí para que puedan participar y seguir viniendo cuando sean mayores. Sería absurdo que dijéramos esto, y sin embargo, en iglesias evangélicas a lo largo de los Estados Unidos de América, esta es una visión implícita, si no expresa, para los ministerios infantiles. Los altos estándares para la predicación, la enseñanza y la adoración en la Iglesia Bethlehem y la visión de Dios siendo levantado Domingo tras Domingo es lo que ha hecho a la Iglesia de Bethlehem tan maravillosamente refrescante y vivificante a cientos de personas. Esto es lo que sostendrá a la iglesia y a su gente. Los tiempos de diversión, las amistades y la buena asistencia a la iglesia son significativos, pero deben permanecer como valores secundarios.

Nuestro objetivo es levantar el estándar en el ministerio infantil tan alto como lo hacemos en las demás áreas de ministerio. Seremos lo más intencionales, apasionados y serios posible al construir una visión de Dios en las generaciones más jóvenes, siendo nosotros las generaciones mayores. Proseguiremos hacia esa visión para nuestros niños no solamente con nuestras palabras, sino también con el currículo que usamos, al reclutar y entrenar maestros y al diseñar nuestros programas para niños y jóvenes.

El ministerio a los padres y a los niños de la Iglesia Bethlehem será radicalmente Dios-céntrico, bíblico y consistente con lo que les enseñamos a los adultos. Los maestros tomarán su llamado seriamente y serán inspirados por una visión de lo que nuestros niños pueden ser. Trabajarán con gozo y con un sentido de un llamamiento a sus vidas, más que por sentimientos de obligación y deber.

Oraremos sinceramente para que toda la energía, creatividad, dones y recursos celestiales necesarios sean abundantemente derramados sobre nuestra congregación con el propósito de edificar a la siguiente generación de la fe. Nos esforzaremos por unir a la iglesia y al hogar como compañeros que nutren la fe de nuestros niños.

Nuestro deseo es que los niños y sus padres encuentren un banquete preparado para ellos cuando vengan a la Iglesia Bethlehem y que tengan suficiente que "llevar a casa" para el resto de la semana. Como Jesús, nuestra esperanza es que cuando nuestras vidas terminen y pensemos acerca de nuestro involucramiento en las vidas de los niños, cada uno de nosotros sea capaz de decir,

*...porque yo les he dado las palabras que me diste; y las recibieron...<sup>9</sup>Yo ruego por ellos...<sup>12</sup>Cuando estaba con ellos, los guardaba en tu nombre, el nombre que me diste; y los guardé...<sup>14</sup>Yo les he dado tu palabra y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.<sup>15</sup>No te ruego que los saques del mundo, sino que los guardes del maligno.<sup>16</sup>Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en la verdad; tu palabra es verdad.<sup>18</sup>Como tú me enviaste al mundo, yo también los he enviado al mundo. ...<sup>26</sup>Yo les he dado a conocer tu nombre... (Juan 17:8-26).*

## Tres pilares

Hay tres pilares que sostienen la filosofía de la Iglesia Bethlehem acerca del ministerio hacia los padres y sus hijos, que se deriva del libro de Deuteronomio donde Moisés da sus instrucciones finales al pueblo de Israel. Los capítulos cuatro y seis, especialmente, proveen ilustraciones de algunos de los fundamentos bíblicos bajo estos pilares.

### 1) Dios es el centro de toda crianza y enseñanza

Moisés aclara muy bien que toda nuestra enseñanza debería estar caracterizada por la centralidad de Dios.

- a. Dios es la meta de nuestra enseñanza.

*...para que temas al SEÑOR tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te ordeno, tú y tus hijos y tus nietos... (Deuteronomio 6:2).*

*Escucha, oh Israel, el SEÑOR es nuestro Dios, el SEÑOR uno es. <sup>5</sup>Amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza (Deuteronomio 6:4-5).*

- b. Dios es el origen de nuestra enseñanza.

*Debéis guardar diligentemente los mandamientos del SEÑOR vuestro Dios, y sus testimonios y estatutos que te ha mandado. <sup>18</sup>Y harás lo que es justo y bueno a los ojos del SEÑOR... (Deuteronomio 6:17-18a).*

- c. Dios es el personaje principal en toda nuestra enseñanza.

*...el SEÑOR nos sacó de Egipto con mano fuerte. <sup>22</sup>Además, el SEÑOR hizo grandes y temibles señales y maravillas... <sup>23</sup>y [el Señor] nos sacó de allí... (Deuteronomio 6:21-23).*

Aunque la mayoría de padres y maestros cristianos afirmarían la centralidad de Dios en todas las cosas, no todos han enseñado y criado de una manera que les permita a sus jóvenes discípulos reconocer y aceptar esta verdad. Muchos de los recursos disponibles a los padres y maestros se quedan cortos de esta realidad extremadamente esencial. Se debe ayudar a los jóvenes discípulos a reconocer, de manera concreta, cómo Dios se relaciona con absolutamente todo en la vida. Debemos ayudarles a ver que el objetivo final de Dios en todo es Su gloria.

## **2) Los niños deben aprender a amar y a temer al Señor**

*...para que temas al SEÑOR tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te ordeno, tú y tus hijos y tus nietos... (Deuteronomio 6:2).*

*Escucha, oh Israel, el SEÑOR es nuestro Dios, el SEÑOR uno es. <sup>5</sup>Amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza (Deuteronomio 6:4-5).*

El resultado de la fe de un niño no está garantizado por tener padres que fielmente nutren la fe en sus hijos, ni está garantizada por estar activo en una iglesia que diligentemente se esfuerza por enseñar y equipar a los padres y a sus hijos. Ningún niño o adulto puede venir a Jesús a menos que el Padre los atraiga. No hay padres que tengan alguna esperanza de que sus hijos sean salvos sin la obra regeneradora de Dios, que toma sus corazones de piedra y los convierte en corazones de carne.

Sin embargo, se nos manda enseñar a nuestros hijos a temer y a amar al Señor. La iglesia y el hogar proveen un ambiente donde Dios a menudo lleva a cabo Su obra salvadora en el corazón. Nuestra obediencia a Dios y nuestra fidelidad como padres no salvan a nuestros hijos de la ira de Dios en última instancia, pero a menudo es por estos medios que Dios salva a nuestros hijos. De manera similar, nuestra desobediencia e infidelidad como padres no necesariamente condena a nuestros niños, pero es a menudo el medio por el cual son llevados a la destrucción. Dios ha ordenado que los padres carguen con la responsabilidad de familiarizar a sus hijos con la Palabra de Dios en la vida de fe. Nuestro éxito en este esfuerzo le importa más a Él que a nosotros, y Él ha dispuesto todos los recursos del cielo para nosotros. Por lo tanto, como padres y como congregación debemos ser fieles al enseñar a nuestros niños a temer al Señor y a guardar todos Sus estatutos y mandamientos y a amar al Señor con todo nuestro corazón.

Los estatutos y mandamientos se pueden enseñar fácilmente de tal manera que un niño pueda recordarlos y repetirlos. También podemos entrenar a nuestros niños a conducirse de cierta manera y a mantener un comportamiento que represente la piedad. Sin embargo, estas cosas no son suficientes.

Enseñarles a “temer” y a “amar” a Dios en el más pleno sentido de esas palabras es nuestro desafío más grande. Queremos que nuestros niños no solamente conozcan la verdad, sino que la acepten con todo su corazón para que no sea dicho de ellos:

*Pues aunque conocían a Dios, no le honraron como a Dios ni le dieron gracias...*  
(Romanos 1:21a).

*Profesan conocer a Dios, pero con sus hechos lo niegan, siendo abominables y desobedientes e inútiles para cualquier obra buena* (Tito 1:16).

Nuestros niños pueden conocer todo acerca de Dios. Pueden conocer muchísimas historias bíblicas, y pueden haber memorizado grandes porciones de las Escrituras—y aún no honrar a Dios ni tener comunión con Él. Pueden vivir sus vidas sabiendo quién es Dios y sin embargo nunca conocerle—hasta que le conozcan en el trono del juicio y le oigan decir, *“Jamás os conocí; apartaos de mí”* (Mateo 7:23).

Cuando enseñamos a los niños, debemos tener como objetivo sus corazones, así como también sus mentes. Aunque muchos de nosotros en la Iglesia Bethlehem creemos esto, sentimos que se necesita un mayor esfuerzo para lograr levantar las expectativas de los padres y los maestros de lo que Dios puede hacer en el corazón de un niño en respuesta a escuchar la verdad.

Los currículos y los métodos prácticos de enseñanza pueden guiar la puntería de los padres y los maestros hacia el corazón de los niños, pero estos serán grandemente inefectivos si no se trabaja en tres frentes significativos.

- a. El prerrequisito para nutrir la fe de los niños es que los padres y maestros deben amar a Dios y amar Su palabra. Es casi imposible enseñar algo que usted no ha experimentado. Los niños no estarán emocionados acerca de Dios a menos que los que les enseñan estén emocionados acerca de Dios. Dios no será real para ellos si Él no es real para nosotros. Si Dios no es real para el padre o el maestro, si Su palabra no es atesorada y respetada, entonces impartir un genuino amor por Dios y Su palabra es casi imposible. Por lo tanto, los padres y los maestros deben ser diligentes en mantener sus corazones vivificados por amor a los niños.
- b. Un saludable amor y temor a Dios es cultivado más fácilmente en los niños que tienen un saludable amor y temor hacia sus padres. Es muy difícil para los niños aprender a honrar a Dios si ellos desafían a sus padres y resisten su autoridad. Es muy difícil nutrir una reverencia hacia Dios y humildad delante de Él cuando se les permite a los niños tratar a sus padres o a los adultos en general irrespetuosamente. Como iglesia, debemos ser muy serios en nuestros esfuerzos de ayudar a nuestra gente a ser padres valientes. El permisivismo que nuestra cultura anima y enseña, el cual se extiende desenfrenadamente por la iglesia norteamericana y es evidente en nuestra propia congregación, no solo entristece la vida de aquellos que tienen que estar con los niños, sino que también puede llevar a nuestros hijos a la destrucción.

*Corrige a tu hijo mientras hay esperanza, pero no desee tu alma causarle la muerte*  
(Proverbios 19:18).

- c. Podemos modelar, enseñar y disciplinar de una manera que anima el corazón de un niño a responder, pero solamente el Espíritu Santo puede eficazmente cambiar el corazón del niño. Por lo tanto, se debe dar prioridad a la intercesión en cualquier ministerio hacia los niños y sus padres.

### **3) Los padres son responsables de disciplinar a sus hijos**

*...para que temas al SEÑOR tu Dios... tú y tus hijos y tus nietos... <sup>7</sup>y diligentemente las enseñarás a tus hijos... <sup>20</sup>Cuando en el futuro tu hijo te pregunte... <sup>21</sup>entonces dirás a tu hijo... (Deuteronomio 6:2, 7, 20-21).*



Bíblicamente, es muy difícil minimizar la importancia que la familia tiene en la redención. Como a todo lo demás, Dios creó a las familias para Su gloria y para que se conociera Su gloria hasta los confines de la tierra. Dios no se reveló a Sí mismo a cada generación de la misma manera que se reveló a Moisés. Su intención era que la verdad acerca de Su carácter, Sus obras y Su voluntad fuera comunicada por los padres a sus hijos. Este pasaje claramente coloca sobre los padres la responsabilidad de asegurar que los niños conozcan y teman al Señor. La expectativa bíblica es que los padres familiarizarán a sus hijos con la Palabra de Dios y la vida de fe, y los equiparán para el servicio en el reino. Por lo tanto, más que nadie en el mundo, los padres deben estar comprometidos con la instrucción y el bienestar espiritual de sus hijos.

Esto tiene varias implicaciones para cómo la iglesia debe estar involucrada en el ministerio a los niños.

- a. La Iglesia Bethlehem no debe usurpar la responsabilidad paterna ordenada por Dios. En lugar de ello, la iglesia debe equipar, apoyar y animar a los padres en su rol vital.

Dos capítulos atrás, en Deuteronomio 4:10, Moisés le recuerda al pueblo lo que el Señor dijo: *Reúneme el pueblo para que yo les haga oír mis palabras, a fin de que aprendan a temerme todos los días que vivan sobre la tierra y las enseñen a sus hijos.*

Si los niños deben aprender a “temer al Señor,” sus padres deben temer al Señor primeramente. Si los padres deben enseñarles a sus hijos, ellos deben ser enseñados primeramente. Por lo tanto, una responsabilidad primordial de la iglesia es “reunir al pueblo” y enseñarles “el temor del Señor.”

- b. La Iglesia Bethlehem es una comunidad de creyentes que han hecho un pacto de “educar a nuestros hijos en la fe cristiana.” Por lo tanto, la iglesia debe estar involucrada, ayudando a cada miembro de esta gran familia a alcanzar este llamado y responsabilidad.

La mayoría de los padres que esperan un bebé asistirán a varias semanas de clases antes del nacimiento para poder estar mejor preparados cuando “el bendito momento” llegue. Después del nacimiento, hay volúmenes enteros de recursos que se pueden obtener para ayudar a los padres a saber cómo cuidar a su hijo y qué anticipar en cada etapa del desarrollo. Nuestra sociedad tiene mucho que ofrecer a los padres para criar hijos físicamente saludables, pero es el rol de la iglesia proveer recursos y apoyo que ayudarán a los padres a criar hijos espiritualmente saludables.

Como parte de una iglesia, los padres están conectados a un cuerpo colectivo de sabiduría, una red de apoyo y ánimo que puede ayudarles en su responsabilidad de crianza. Esto es especialmente importante dada la realidad de hogares de padres solteros, matrimonios con un “yugo desigual” y familias espiritualmente disfuncionales. La iglesia está en una posición única para ayudar a cerrar la brecha para los niños y los padres que se encuentran en situaciones no ideales.

- c. El esparcimiento del Evangelio y el futuro de la Iglesia de Bethlehem están de por medio. Al dar sus instrucciones finales al pueblo de Israel, Moisés advirtió al pueblo una y otra vez que escucharan cuidadosamente y enseñaran a sus hijos diligentemente porque su futuro en la tierra estaba en juego. Si ellos olvidaban las cosas que él estaba enseñándoles y actuaban corruptamente, Moisés les advierte:

*...pronto seréis totalmente exterminados de la tierra... No viviréis por mucho tiempo en ella, sino que seréis totalmente destruidos. <sup>27</sup>Y el SEÑOR os dispersará entre los pueblos, y quedaréis pocos en número entre las naciones...* (Deuteronomio 4:26-27).

A menudo, tendemos a tener la visión muy corta al enfocarnos en la Educación Cristiana. ¿Estamos manteniendo a los niños ocupados mientras los adultos tienen su reunión o estamos invirtiendo en la próxima generación de líderes de la Iglesia Bethlehem? ¿Estamos meramente enseñándoles a los

niños a obedecer a sus padres y a compartir con sus hermanos o hermanas, o estamos estratégica y consistentemente enseñándoles en una manera que comunique el llamado en sus vidas de enseñar a sus hijos, quienes enseñaran a sus hijos a temer al Señor y a andar en Sus caminos? ¿Estamos meramente proveyendo una experiencia divertida en la iglesia a nuestros jóvenes discípulos, para ayudarles a formar relaciones significativas con sus compañeros, o estamos diligentemente estableciendo tradiciones en la iglesia y dentro de nuestras familias que permanecerán a lo largo de generaciones y afirmarán la fe de las personas en Bethlehem en el futuro? La estrategia para el ministerio hacia los niños y sus padres debe ser muy explícita y proactiva, buscando una visión para las futuras generaciones, no sea que quedemos “pocos en número entre las naciones.”

## Una estructura para enseñar a los niños

Habiendo establecido estos tres pilares, Deuteronomio 6 continúa, implicando al menos tres maneras de impartir temor a Dios, y amor hacia Él y hacia Su palabra.

*Escucha, oh Israel, el SEÑOR es nuestro Dios, el SEÑOR uno es. <sup>5</sup>Amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza. <sup>6</sup>Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; <sup>7</sup>y diligentemente las enseñarás a tus hijos, y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa y cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. <sup>8</sup>Y las atarás como una señal a tu mano, y serán por insignias entre tus ojos. <sup>9</sup>Y las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas (Deuteronomio 6:4-9).*

### 1) Enseñanza formal

*...y diligentemente las enseñarás...*

En Romanos 10:17, Pablo afirma este principio al decirnos que “*la fe viene del oír, y el oír, por la palabra de Cristo.*” El conocimiento de Dios es tan maravilloso que produce fe. De hecho, es imposible aceptar en fe aquello que no se nos ha enseñado primero. No podemos creer lo que no conocemos, porque el conocimiento precede a la fe.

Los niños necesitan instrucción en la Palabra de Dios con propósito, intencional y formal. Si usamos un enfoque de “prueba y error” al enseñar la Palabra de Dios, habrán vacíos en el conocimiento de los niños. Esto limitará su fe en Dios; o habrá un concepto errado de Dios debido a una imagen incompleta que quién Él es. Esto nos manda a esforzarnos por implementar un currículo preciso, centrado en Dios, completo y formal, que familiariza a los jóvenes discípulos con todo el consejo de Dios. Esencialmente, los niños necesitan teología. Necesitan doctrina. Necesitan conocer la Palabra de Dios íntimamente. No pueden ser guardados del error o de la fe superficial si no conocen la Palabra.

En lugar de repetir historias conocidas una y otra vez, e ignorar vastas porciones de las Escrituras, estamos formulando currículos que abarcan todo el consejo de Dios. Dado que la mayoría de los niños permanecen en “el nido” hasta que se gradúan de la escuela, los padres tienen el privilegio y la responsabilidad de impartir la Palabra de Dios diariamente o casi diariamente por al menos diecisiete años. Ya que esta ventana de oportunidad es corta, necesitamos maximizar nuestros esfuerzos haciendo planes cuidadosos y estratégicos. Si podemos implementar un entrenamiento bíblico formal y paulatino a través de un currículo Dios-céntrico, podremos exponer más certeramente a nuestros niños a todo el consejo de Dios.

Necesitamos usar un currículo que sea fiel al propósito de las Escrituras. Muchos de los currículos escritos para niños son moralistas en su naturaleza y enseñan la Biblia con la meta de producir una buena conducta en los niños. La enseñanza que es fiel a las Escrituras presenta la Biblia como una

historia continua e interconectada de la revelación del carácter de Dios y Su plan de redimir al hombre. Familiarizar a los niños con Dios es la meta de la enseñanza bíblica. Las buenas costumbres son el resultado de que los niños que se enamoren de Dios y de Su carácter y quieran complacerlo y ser como Él. (Una de las más altas formas de alabanza es la imitación.)

Como se expuso anteriormente, la enseñanza que no tiene como meta la respuesta del niño no es una enseñanza efectiva. El conocimiento permanece como información guardada en el cerebro a menos que haya una oportunidad para responder a la Palabra de Dios. Aunque un padre o un maestro no puede hacer que un niño responda a la Palabra, la buena instrucción guiará al niño a entender la relación entre las Escrituras y su propia vida. Un niño debe ser capaz de entender las implicaciones de una verdad bíblica y qué respuesta se requiere de él o ella. El padre o maestro depende de que el Espíritu Santo dé al niño oportunidades concretas para aplicar la verdad aprendida y luego le empodere para responder fielmente. Cuando el niño responde a la Palabra de Dios, hay una convicción y una confirmación en su corazón de que Dios es real, Él es confiable, y Su Palabra es verdad.

No les hacemos un favor a nuestros niños si, junto con nuestra instrucción formal, no les instamos también a memorizar las Escrituras. Los niños pueden memorizar fácilmente, y a menudo lo que se aprende en la niñez se retiene de por vida. La Palabra memorizada es una consejera constante para nuestros niños, y les provee la verdad en cualquier situación. También es un arma, *“más cortante que cualquier espada de dos filos”* (Hebreos 4:12), para combatir los ataques del enemigo y la necesidad de la *“sabiduría”* de este siglo. Al aplicarse a la vida real, la Palabra memorizada cobra vida en el espíritu del niño, haciendo que la respuesta a ella sea más probable e inculcándole al niño la verdad de las Escrituras.

Si la memorización no es intencional, es menos probable que la misma ocurra. Un programa de memorización formal que comience a la edad de dos años les dará a nuestros niños un gran arsenal de Escrituras memorizadas para cuando ellos dejen el nido—y quizá un hábito de por vida de memorizar las Escrituras.

Mientras planeamos actividades que involucren a toda la iglesia, debemos ser intencionales al aprovechar cada oportunidad de incluir la instrucción formal de nuestros niños y que nuestras actividades beneficien a todos los miembros del cuerpo, incluyendo a los niños.

Los años de la niñez son los años de crianza en los cuales debemos intencionalmente entrenar a nuestros hijos a meditar en la Palabra diariamente—construyendo un hábito de devoción diaria—y a participar en los servicios de adoración, lo cual incluye escuchar diligente y crucialmente la predicación de la Palabra. Necesitamos enseñarles a discernir la verdad del error y a usar la Biblia como el estándar de medición para todo lo demás en la vida.

## 2) Enseñanza informal

*...y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa y cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes...*

Jesús continuamente usaba situaciones de la vida cotidiana como oportunidades para impartir la verdad.

- Encontrarse con la mujer hallada en adulterio le dio la oportunidad de enseñar acerca del perdón y el pecado de todos los hombres.
- Encontrarse con la mujer que sacaba agua del pozo se convirtió en una lección acerca del agua viva y la vida eterna.

- Los lirios del campo se convirtieron en una lección acerca de tener fe en la provisión constante de parte de Dios.
- Los camellos se convirtieron en ejemplos prácticos sobre el peligro de las riquezas y el desafío de poner a Dios por encima de todo lo demás.

Jesús aprovechó los eventos ordinarios y los convirtió en momentos de enseñanza para que dieran fruto para el reino.

Esta también es nuestra labor. Los padres y los maestros que aman a Dios y a Su palabra hablarán naturalmente sobre ella y sobre cómo se relaciona a circunstancias cotidianas. Los ingredientes clave son un amor por la Palabra y un “momento de enseñanza.”

La razón por la cual Jesús podía enseñar tan frecuentemente es que Él pasaba tiempo con la gente. Él incluyó a sus discípulos en Su ministerio, Él caminó de aldea a aldea en compañía de otras personas. El momento de enseñanza no puede ser aprovechado si usted no está con sus discípulos cuando ese momento ocurre. Si hemos de enseñar a nuestros “discípulos” (nuestros niños), debemos pasar tiempo con ellos. La *calidad* de nuestro tiempo con los niños es importante, pero la *cantidad* es esencial también. No nos atrevamos a sacrificar la cantidad, asumiendo que la “calidad” compensará nuestra negligencia. Las familias deben tener épocas de quietud para trabajar y jugar juntos.

Las familias también deben estar unidas y no separadas constantemente en grupos de acuerdo a edades. Los niños deben estar entrettejidos en la tela de la vida de la iglesia. Deben ser incluidos en nuestras actividades—no siempre, pero a menudo. Se les debe permitir ministrar junto con sus padres y otros adultos. Se les debe animar a descubrir sus dones y luego ser tratados como miembros de un equipo (1 Corintios 12:12-26.) Los niños pueden ministrar en formas que los adultos no pueden. Incluirlos en la vida de la iglesia no solo hará que la iglesia se beneficie de la singularidad de los niños, sino que también abrirá oportunidades para tener momentos de enseñanza.

### 3) Modelaje

*Y las atarás como una señal a tu mano, y serán por insignias entre tus ojos. Y las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas.*

Cuando amamos a Dios con todo nuestro corazón, alma y fuerzas, y Sus palabras están en nuestros corazones, nuestra vida entera está permeada de Él y Su Palabra se convierte en parte de nosotros.

Quiénes somos le hablará más fuertemente a nuestros niños que nuestras palabras. Dios instruyó a Israel a través de Sus mensajeros designados a lo largo del Antiguo Testamento, pero Él respaldó Sus palabras con Su carácter—con fidelidad a Su pueblo escogido, con perdón, con castigo para llamarles al arrepentimiento, por ejemplo. Él modeló la verdad de Su Palabra.

El modelo más grande que Dios nos dio de Su carácter fue la encarnación de Su Hijo—“Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:14). Jesús modeló la compasión del padre al sanar a los enfermos. Él modeló humildad al lavar los pies de los discípulos (Juan 13:14-15). Él modeló perseverancia e intensidad en su oración en Getsemaní.

Todos nos beneficiamos del ejemplo de alguien más maduro en la fe que nosotros. A los niños y a los jóvenes se les debe dar la oportunidad de aprender de creyentes más maduros. Esta oportunidad debe estar disponible en primer lugar en el hogar. Nuestro ministerio a los padres y a los niños debe tener como meta animar y amonestar a los padres a pasar tiempo con sus hijos y a mejorar la vida familiar, donde se lleva a cabo la más grande oportunidad de modelaje. También, el currículo debe estar diseñado para exponer a nuestros niños a los grandes modelos de fe bíblicos, históricos

y contemporáneos. Las actividades inter-generacionales deben estar diseñadas para proveer oportunidades para que los jóvenes aprendan de las experiencias y madurez de aquellos que han caminado con Dios por más tiempo y que han aprendido a confiar en Dios en los altibajos de la vida. Debemos esforzarnos por involucrar a líderes maduros con nuestros niños y jóvenes; líderes que tengan una comprensión madura de Dios y una fe madura en Él. Si los niños y los jóvenes siempre están en un ambiente con otros niños y jóvenes y son principalmente guiados por aquellos que son ligeramente mayores que ellos, se perderán de la riqueza que la interacción con adultos puede proveerles. *“Un discípulo no está por encima de su maestro; mas todo discípulo, después de que se ha preparado bien, será como su maestro”* (Lucas 6:40).

Es importante que los niños sean expuestos a adultos espiritualmente maduros. También es importante que, mientras los niños crecen, ellos estén involucrados en nutrir la fe de aquellos que son menores que ellos. Antes de dejar el nido, ellos deberían abrazar la visión de traspasar la fe a sus propia generación y a las generaciones por venir. El ministerio a los niños y a sus padres debe tener como meta preparar a nuestros niños para asumir ese rol.

Lo que Jesús nos manda es claro en Sus palabras a Simón Pedro:

*Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?*

*Pedro le dijo: Sí, Señor, tú sabes que te quiero.*

*Jesús le dijo: Apacienta mis corderos.*

*Y volvió a decirle por segunda vez: Simón, hijo de Juan, ¿me amas?*

*Pedro le dijo: Sí, Señor, tú sabes que te quiero.*

*Jesús le dijo: Pastorea mis ovejas.*

*Le dijo por tercera vez: Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?*

*Pedro se entristeció porque la tercera vez le dijo: ¿Me quieres? Y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.*

*Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas* (Juan 21:15-17).

Si amamos a Jesús, apacentaremos a Sus ovejas.

## **Implicaciones para el ministerio a los padres y a sus hijos de la Iglesia Bethlehem**

### **1. El ministerio hacia padres e hijos será sostenido y forjado por la oración.**

Los padres, maestros, ancianos y líderes de grupos pequeños serán instados a orar fervientemente por los niños que están a su cuidado. Animaremos a que haya grupos de intercesores en la Iglesia Bethlehem para sostener los matrimonios y las familias en la iglesia. Se buscará a aquellos con una carga de orar por los niños y se les animará a unirse a orar por las futuras generaciones.

### **2. El ministerio hacia padres e hijos reconocerá que nutrir la fe de nuestros niños no es un llamado tan alto como seguir a Jesús.**

Como consecuencia, animaremos a los padres a buscar primeramente el reino de Dios, mientras le confían a Él el resultado de la fe de sus hijos. Seremos sensibles al peligro de volvernos demasiado enfocados en el bienestar de nuestros niños e ignorar la Gran Comisión. Sin embargo, tenemos la certeza de que la crianza fiel y la Gran Comisión rara vez compiten la una con la otra y a menudo son pasiones complementarias. Por lo tanto, animamos a los padres a encontrar el balance entre estas responsabilidades y llamados sobre nuestras vidas.

### **3. El ministerio hacia padres e hijos será un ministerio para equipar.**

Ya que el mandato más grande de las Escrituras para nutrir la fe de los niños es dado a los padres, parece más estratégico animar a los padres a tomar su responsabilidad seriamente y entrenarlos para ser efectivos al instruir a sus hijos. La primera y más importante ruta para nutrir la fe en los niños será dentro del contexto familiar. Por lo tanto, se prestará gran atención a fortalecer a las familias. Las familias demasiado comprometidas, demasiado involucradas y demasiado estresadas serán animadas y algunas veces amonestadas a retroceder un poco, aún de puestos en el ministerio, para poder adecuadamente llevar a cabo sus responsabilidades familiares. El insumo de los padres y el involucramiento en el ministerio hacia los niños en la Iglesia Bethlehem se incentivará.

### **4. El ministerio hacia padres e hijos hará un esfuerzo por inspirar a los padres a sentar metas centradas en Dios para sus hijos y a liderar a sus familias.**

Aunque enfatizamos la importancia de la madre y el padre trabajando juntos como un equipo al nutrir la fe de sus hijos, enfatizaremos la responsabilidad única del padre ante Dios de nutrir la fe de sus hijos y proveer liderazgo espiritual en el hogar.

### **5. Confiaremos en que Dios levantará y capacitará a maestros dotados para el ministerio a los niños.**

No asumimos que cada persona que está dispuesta a enseñar está necesariamente lista para enseñar. Por lo tanto, ofreceremos oportunidades para que maestros aspirantes desarrollen sus dones. Prestaremos seria atención a entrenarlos para ser efectivos en su manejo de la Palabra y en su entendimiento de cómo enseñar a los niños. Serán animados a enseñar buscando una respuesta— tocando el corazón así como también la mente.

### **6. También confiaremos en que Dios levantará narradores, líderes de adoración, líderes de grupos pequeños y otras personas con dones esenciales para todas las demás facetas del ministerio hacia los niños.**

Nos esforzaremos por equipar a todos los obreros del ministerio infantil con un entendimiento sólido de las necesidades de la edad específica a la que sirven, con un entendimiento del currículo, las metas y la disciplina del aula. Todos los obreros serán cuidadosamente evaluados antes de confiarles a los niños y serán animados a *“con toda diligencia guarda su corazón”* (Proverbios 4:23), para nutrir diligentemente su propia fe, para que puedan ser ejemplos piadosos a nuestros niños, *“estando siempre preparados para presentar defensa ante todo el que ... demande razón de la esperanza que hay en”* ellos (1 Pedro 3:15), y a estar preparados *“a tiempo y fuera de tiempo; [para que cada uno] redarguya, reprenda, exhorte con mucha paciencia e instrucción”* (2 Timoteo 4:2).

### **7. Con la mira puesta en inspirar a que haya nuevo liderazgo en el ministerio hacia padres e hijos, confiaremos en que el Señor levantará a aquellos que tienen un llamado en sus vidas para enseñar y entrenar a niños vocacionalmente o más extensivamente como personas laicas.**

Nuestro deseo es inspirarlos a que vean esto como un supremo llamamiento, y por lo tanto desafiarlos a hacer un compromiso de estudiar la Biblia seriamente y a esforzarse sinceramente, diligentemente y en oración por encontrar maneras de comunicar la verdad de Dios a los niños de una manera que produzca fe en ellos.

### **8. Se promoverán estándares altos de involucramiento de los padres en la educación espiritual de los niños.**

Antes de la dedicación de sus hijos, los padres deben participar en talleres para padres, dirigido por un miembro del equipo pastoral y otros padres experimentados. Estos talleres están diseñados para preparar a los padres para dedicar a sus hijos. También los introduce a la filosofía y teología del

Ministerio hacia Padres e Hijos en la Iglesia Bethlehem y les ofrece sugerencias prácticas de cómo enseñar a sus hijos durante los primeros años de vida y cómo criarlos en justicia y disciplina. A medida que los niños crecen, se ofrecen talleres para padres adicionales, con un enfoque en nutrir la fe en los niveles de preescolar, los primeros años de educación básica o primaria, los últimos años de educación básica o primaria y la preparatoria o secundaria.

**9. Se dará cuidadosa y principal atención a seleccionar y crear un currículo que sea Dios-céntrico, apropiado a la edad y que edifique la fe.**

Se continuará prestando seria atención a crear un plan de entrenamiento bíblico formal para familiarizar a los niños con todo el consejo de Dios tanto en el hogar como en la Escuela Dominical, y así poder aprovechar al máximo los dieciocho años estratégicos a nuestra disposición.

**10. Por la gracia de Dios, se continuará dando énfasis a la memorización de versículos bíblicos para adultos y niños en toda la iglesia.**

**11. Se animará y ayudará a los padres y a los maestros a presentarles a Jesús a los niños, reconociendo que sin la regeneración los niños son incapaces de complacer a Dios o de caminar en justicia.**

**12. Se tendrá cuidado de instruir a los niños en justicia.**

Nuestra oración es que ellos sean *“ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, fe y pureza”* (1 Timoteo 4:12). Impartiremos a los niños un sentido de respeto por la autoridad, cortesía, modestia, conversación sana, dominio propio, bondad, etc. Aplicaremos los *“Principios y guías de conducta para los niños en la Iglesia Bethlehem”* (Apéndice 2) y prepararemos un ambiente de respeto y dominio propio en las reuniones de la iglesia, el cual esperamos sea reforzado en el hogar. Se les darán herramientas a los padres y a los maestros para que puedan entrenar efectivamente en justicia y puedan corregir la conducta inapropiada.

**13. Nos esforzaremos por dar a los niños actividades sanas y modelos de piedad que fielmente les llamarán a no conformarse a este mundo.**

Les recordaremos que somos *“extranjeros”* y *“peregrinos”* aquí y les daremos las herramientas para permanecer firmes ante la creciente oleada de secularismo, mundanalidad y apatía. Los animaremos a vivir como seguidores de Jesús. Nos esforzaremos por colocar *“lo mejor”* frente a los niños y por alcanzar la excelencia en nuestros esfuerzos de animarlos hacia la piedad.

**14. Se hará un serio esfuerzo por incluir a los niños en la vida de la iglesia.**

Queremos estimarlos como miembros integrales del cuerpo. Reconocemos que debido a su inmadurez en la fe, necesitamos ser cuidadosos en cómo promovemos el involucramiento de los niños en la vida de la iglesia. Tendremos como meta reconocer los dones en ellos que puedan ser externados de manera apropiada para el bien del cuerpo de la iglesia y para el enriquecimiento de su fe. Se animará a los padres y a los maestros a ayudar a los niños a descubrir sus dones y a buscar lugares en donde esos dones puedan ser usados apropiadamente dentro y fuera del cuerpo de la iglesia. Adicionalmente, se animará a los niños a ver sus roles en la esfera de las misiones locales y mundiales, descubriendo cómo ellos pueden estar involucrados en *“esparcir una pasión por la supremacía de Dios en todas las cosas para el gozo de todos los pueblos.”*

**15. El ministerio hacia padres e hijos se esforzará por involucrar a los niños en experiencias que hagan crecer su fe.**

Sabemos que *“la prueba de [su] fe produce paciencia”* (Santiago 1:3) y que para que Dios sea real a los niños, ellos deben verlo responder en fidelidad. Animar a los niños y a los padres a arriesgarse por Dios no solamente fortalecerá su fe, sino que también combatirá la mentira que debemos buscar la comodidad personal por encima del crecimiento espiritual.

**16. El ministerio hacia padres e hijos animará al cuerpo de la iglesia a ministrarse unos a otros a través de relaciones de amor.**

Se promoverán las reuniones inter-generacionales para el beneficio de todas las edades. Se animará a las familias a incluir a los solteros, a los ancianos y otras personas aisladas a sus actividades.

**17. El ministerio hacia padres e hijos no ignorará las necesidades de los niños y de sus padres fuera de las paredes de la iglesia, especialmente las de aquellos que no han venido a la fe.**

Los grupos pequeños, las células, las familias individuales y los promotores de ministerios serán animados a invertir en el ministerio de alcanzar a niños y padres inconversos. Se harán esfuerzos para equiparlos para tener un ministerio efectivo y proveerles recursos para ello.

Reconocemos que aunque no hubiera personal ni recursos disponibles para los niños de la Iglesia Bethlehem, nuestros niños tendrían mayor ventaja espiritual que un gran número de niños en nuestro vecindario y en nuestro mundo. Se nos ha dado mucho y entendemos que se requiere mucho de nosotros. Por lo tanto, el ministerio hacia los niños y sus padres tendrá como meta extenderse más allá de las paredes de la iglesia, para incluir a los padres e hijos inconversos en nuestro vecindario y en el mundo que los rodea.

**18. Nuestra meta será darles una sincera bienvenida a los niños con necesidades especiales (discapacidades del desarrollo o discapacidades físicas) y a sus familias a nuestra comunidad.**

Nos esforzaremos por enseñarles con nuestras palabras y acciones que ellos, como todos los niños, han sido creados por Dios, a la imagen de Dios, para la gloria de Dios. Trabajaremos creativamente para equiparlos espiritualmente y para proveer oportunidades apropiadas para que ellos expresen sus dones sirviendo a la comunidad junto a sus compañeros y sus padres, para su gozo y la edificación de la iglesia.

**19. El ministerio hacia padres e hijos prestará cuidadosa atención a ser sinceros y honestos en todos nuestros esfuerzos y teocéntricos en toda nuestra enseñanza.**

Como equipo ministerial, nuestra meta será honrar al Señor en nuestro conducir e intentaremos ser un ejemplo a la congregación en nuestros roles en el ministerio, que son tanto complementarios como apropiados a cada edad. Tendremos como meta ser buenos ejemplos de padres que nutren la fe, que son firmes pero amorosos al disciplinar y que enseñan la rectitud cuidadosamente. Nos esforzaremos por orar regularmente por las familias de la Iglesia Bethlehem e invertiremos nuestros dones en “esparcir una pasión por la supremacía de Dios en todas las cosas para el gozo de todos los pueblos.”



# Tercera Parte: Apéndices

## Apéndice 1

### Promesas de los padres para la dedicación de sus hijos

**1) ¿Reconocen hoy que estos niños son regalos de Dios y dan gracias de todo corazón por la bendición de Dios?**

*He aquí, don del SEÑOR son los hijos; y recompensa es el fruto del vientre (Salmo 127:3).*

*El SEÑOR dio y el SEÑOR quitó; bendito sea el nombre del SEÑOR (Job 1:21).*

**2) ¿Dedican hoy a sus hijos al Señor quien se los ha dado a ustedes, rindiendo todos sus derechos sobre sus vidas en este mundo en la esperanza que ellos le pertenecerán completamente a Dios?**

Estas palabras fueron tomadas de el formulario de dedicación (ver abajo) que el pastor dirá mientras coloca su mano sobre el niño o la niña. El significado de que ustedes digan “sí, eso hacemos” es que ustedes están de acuerdo con estas palabras de todo corazón. “Rendir todos sus derechos sobre sus vidas en este mundo” significa que ustedes permitirán que este niño siga a Dios dondequiera que Dios le lleve y no pondrán ningún obstáculo en el camino de la obediencia a Cristo (1 Samuel 1:27-28). Significa que ustedes se deleitarán cuando su hijo ame a Dios más que a ustedes (Deuteronomio 6:4-9), y al hacerlo, al él amarlos como debe (Mateo 10:37). En verdad, esto significa que ustedes criarán al niño con la esperanza y la oración de que esto ocurra lo más temprano posible (Salmo 78:5-7).

**3) Como padres, ¿prometen que, con la ayuda paternal de Dios, ustedes criarán a sus hijos “en la disciplina e instrucción del Señor,” haciendo todo esfuerzo posible, con paciencia y amor, por edificar sus vidas con la Palabra de Dios, el carácter de Cristo y el gozo del Señor?**

Se hace referencia aquí a Efesios 6:4, “*Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en la disciplina e instrucción del Señor.*” También ver Deuteronomio 6:4-9 y el Salmo 78:5-7.

**4) ¿Prometen ustedes proveer, a través de la bendición de Dios, para las necesidades físicas, emocionales, intelectuales y espirituales de sus hijos, buscando a Su Padre celestial para que les dé la sabiduría, el amor y la fortaleza para servir a sus hijos y no usarlos?**

Esta promesa toma en cuenta la insuficiencia que todos deberíamos apropiadamente sentir cuando nos enfrentamos a la responsabilidad de suplir las variadas necesidades de nuestros hijos. La frase “a través de la bendición de Dios” implica nuestra dependencia en Dios como padres para lo que necesitamos de Él para poder ser lo que nuestros hijos necesitan. Por lo tanto, esta promesa es un compromiso de confiar en que Dios cumplirá la promesa de 2 Corintios 9:8, “*Y Dios puede hacer que toda gracia abunde para vosotros, a fin de que ... abundéis para toda buena obra.*” (Esto incluye todas las demandas de la crianza.)

**5) ¿Prometen, con la ayuda de Dios, orar constantemente para que, por la gracia de Dios, sus hijos confíen únicamente en Jesucristo para el perdón de sus pecados y para el cumplimiento de todas Sus promesas hacia ellos, incluyendo la vida eterna; y que en esta fe sigan a Jesús como Señor y obedezcan Sus enseñanzas?**

Esta pregunta está fundamentada en dos preguntas que nosotros hacemos a todos los candidatos al bautismo cuando están en las aguas bautismales. 1) ¿Estás ahora confiando únicamente en Jesucristo para el perdón de tus pecados y para el cumplimiento de todas Sus promesas hacia ti, incluyendo

la vida eterna?; 2) ¿Y deseas, por fe, seguir a Jesús como Señor y obedecer Sus enseñanzas? Asumimos que todos los padres querrán que sus hijos, por sobre todas las cosas, lleguen a este punto importantísimo de depositar su fe personal en Jesús como Salvador y Señor.

***Palabras de dedicación***

***“[Nombre del niño], junto con tus padres, quienes te aman mucho, y estas personas quienes se preocupan por el resultado de tu fe, yo te dedico a Dios, rindiendo junto con ellos todos los derechos sobre tu vida en esta tierra, en la esperanza que tú pertenecerás por completo a Dios por siempre.”***

## Principios y guías de conducta para los niños en la Iglesia Bautista Bethlehem

### Introducción

En la Iglesia Bethlehem amamos a los niños y nos emociona tenerlos entre nosotros. No solamente son el futuro de esta iglesia, sino también el medio por el cual la fama del nombre del Señor será traspasada a la siguiente generación. Nosotros los que trabajamos para el Señor tomamos nuestra responsabilidad seriamente y queremos hacer todo lo que podamos para edificar la fe en los niños y animar a sus padres. Este sentido de responsabilidad ha inspirado e informado los principios y lineamientos (las directrices) a continuación. Una explicación más extensa de la teología y la filosofía detrás de ellos puede ser encontrada en la Primera Parte y la Segunda Parte de este documento.

### Tres convicciones

Hay al menos tres convicciones que han motivado el desarrollo de estos *“Principios y guías de conducta para los niños en la Iglesia Bautista Bethlehem.”* Primeramente, somos una gran “familia” (más de 2,000 personas en el culto de adoración los domingos por la mañana) y es importante que existan ciertos límites por amor a esta gran familia de la iglesia. Están en juego la mayordomía de las instalaciones de la iglesia, la seguridad de los niños y la seguridad de otros. Por ejemplo, que un niño corra a través del área de recepción un domingo por la mañana quizás no moleste a la mayoría de personas. Pero para la mujer de 75 años que no es muy estable mientras está de pie y le aterra la idea de romperse la cadera, un niño corriendo se convierte en una seria amenaza.

En segundo lugar, los niños que son disciplinados y están bajo control honran al Señor, honran a sus padres y son un reflejo positivo del ministerio de la iglesia. Lo opuesto también es verdadero: los niños rebeldes deshonran al Señor y son una vergüenza para sus padres y para la iglesia (Proverbios 29:15 y 1 Timoteo 3:4-5).

Nuestra tercera y probablemente nuestra más importante convicción es que la disciplina es una parte importante al nutrir la fe de nuestros niños. Seguir a Jesús significa obedecerlo y someterse a Su autoridad. Cultivar un espíritu obediente en nuestros niños y enseñarles a ceder a las autoridades dadas por Dios en sus vidas ayuda a prepara sus corazones para obedecer a Cristo y a que sus voluntades sean doblegadas a la Suya.

### Principios rectores

1. Aunque es posible controlar las acciones externas de un niño y producir un comportamiento obediente, la meta de nuestro ministerio hacia los niños y jóvenes es dirigir sus corazones hacia Dios y cultivar un espíritu que responde a Él. La verdadera obediencia y disciplina fluyen de un corazón que responde al Señor, no solamente de una mera conformidad a un conjunto externo de reglas. Por lo tanto, si nos preocupa el comportamiento de nuestros niños, lo más importante que los padres y los colaboradores de jóvenes pueden hacer es buscar la ayuda de Dios para nutrir el corazón de fe del cual fluirán las acciones justas.
2. Mantendremos estándares altos de comportamiento en la Iglesia Bethlehem, pero también estamos comprometidos a ser justos y realistas en cuanto a nuestras expectativas para los niños. Reconocemos que si un niño solamente durmió 6 horas la noche anterior, no debería sorprendernos que tenga

dificultad para sentarse quietamente en la iglesia. Si se espera que un preescolar se siente calladamente durante un servicio de dos horas, probablemente estamos esperando demasiado. O si hay 45 minutos de tiempo no estructurado entre un evento social y un servicio de adoración, no debería sorprendernos si los niños se meten en alguna travesura. Por lo tanto, como personal de la iglesia haremos nuestro mayor esfuerzo por considerar a los niños y sus límites y trataremos de acomodar sus necesidades tanto como sea posible.

3. En última instancia, los padres son responsables por el comportamiento de sus hijos. Esperamos que los padres mantengan a sus hijos bajo control durante las reuniones y que se aseguren que sus hijos están bajo la supervisión de un adulto mientras se encuentran en los precintos de la iglesia. Cuando estén bajo la supervisión de un colaborador de niños o jóvenes en la Iglesia Bethlehem, se espera que ese colaborador mantenga el orden y el comportamiento apropiado entre los niños a su cargo. Si un niño no responde a ninguna de las formas permisibles de disciplina en el aula (ver *“Una nota acerca de la corrección”*), será llevado con sus padres.
4. Criar a los niños es también una responsabilidad comunal. Como familia de la iglesia gustosamente estamos al lado de los padres y estamos ansiosos por hacer todo lo que podamos para apoyarlos y animarlos en su labor de crianza. Consideramos que enseñar todo el consejo de Dios e inspirar a los niños en fe, amor y justicia son responsabilidades serias. Algunos niños pueden luchar con problemas de conducta más que otros. El personal del ministerio de niños está dispuesto a orar, crear estrategias y trabajar con los padres para ayudarles a encontrar soluciones para los problemas de conducta.

## **Expectativas para los niños en la Iglesia Bethlehem**

Aunque los límites de conducta varían dependiendo de la edad del niño, la actividad en la que están participando y dónde se esté llevando a cabo esa actividad, la mayoría de las reglas caen bajo una de las cuatro metas básicas que tenemos para los niños en la Iglesia Bethlehem.

### **1) Respeto por la casa del Señor**

Se espera que los niños traten los edificios de la iglesia, el mobiliario y equipo de una manera que honre al Señor y de la manera en que fueron diseñados para ser usados. Por ejemplo, los niños caminarán sobre el piso—no en las bancas, mesas, los bordes del balcón o el alféizar de las ventanas. Las páginas de papel—no las paredes ni los muebles—son el lugar apropiado para la expresión artística. La basura pertenece en los depósitos de basura, no en el piso. El espacio y el equipo será dejado en la misma, o en una mejor, condición que fue encontrado. Se les puede pedir a los niños o a sus padres que acepten la responsabilidad por dañar de forma accidental o intencional las instalaciones o el equipo de la iglesia.

### **2) Respeto por los adultos**

Queremos que los niños honren a los adultos en la iglesia, hablándoles y comportándose respetuosamente con ellos. Hablar descaradamente o desafiar la instrucción o corrección de un adulto son ejemplos de irrespeto, a nuestra consideración. Animamos a los niños a usar un título apropiado, como Sr., Sra. o Señorita, cuando se dirijan a un adulto. (Los adultos podrían escoger qué nombre desean que los niños usen para referirse a ellos, como “Sr. López” o “Sr. Juan”.)

### **3) Respeto por otros**

Nos esforzamos por proveer un ambiente física, emocional y espiritualmente seguro para cada niño en la Iglesia Bethlehem. Se animará a los niños a pensar antes de hablar y a encontrar comentarios alentadores para decir a los demás. Por lo tanto, pláticas malvadas, vulgares o hirientes no son aceptables.

#### **4) Respeto por ellos mismos**

Animaremos a los niños a no actuar en maneras que arriesguen su cuerpo o su fe.

#### **Una nota acerca de la corrección**

Creemos que la disciplina debería ser principalmente positiva, y por ello animamos a los padres y a aquellos que colaboran con los niños a, de manera oportuna, animar y afirmar el comportamiento positivo. También animamos la respuesta inmediata y consistente al comportamiento negativo antes que escale a ser un problema serio. Si los padres están presentes, esperamos que ellos corrijan a sus hijos cuando se comporten mal. También animaremos a otros adultos a no ignorar un problema de conducta cuando lo vean.

Si los padres no están presentes, el adulto a cargo puede responder primeramente hablándole al niño y dándole una amonestación. Si el niño continúa en el mismo comportamiento, se le puede negar un privilegio o se le aislará del grupo. El último recurso disponible es llevar al niño con sus padres.

Ya que es nuestra convicción que los padres son las personas apropiadas para emplear el castigo corporal cuando sea necesario (y que es mejor que esto sea llevado a cabo en privado), cualquier forma de corrección física se considera inaceptable en el aula o en cualquier otro ambiente de grupo. A aquellos que colaboran con los niños y jóvenes se les permite refrenar gentilmente a un niño para evitar que se lastime a sí mismo o a alguien más.

Gracias por tomarse el tiempo de leer estos principios y lineamientos de conducta. Por favor, discútalos con sus hijos. Si tiene cualquier pregunta o preocupación, por favor siéntase en libertad de contactarnos.



## La familia: Juntos en la presencia de Dios

por John y Noël Piper

La adoración centrada en Dios es supremamente importante en la vida de nuestra iglesia. Nos acercamos a la hora de alabanza del domingo por la mañana con gran seriedad, formalidad y expectación. Tratamos de alejar todo lo que sea frívolo, trivial o locuaz.

No todas las reuniones son así. La mañana del domingo es el Monte de la Transfiguración—el maravilloso lugar de gloria y mudez. La noche del domingo o del miércoles es el Monte de los Olivos—el lugar de confianza para conversar con el Señor y con otros.

En este artículo, esperamos hacer dos cosas: 1) demostrar que los padres (o algún adulto responsable) deberían traer a los niños al servicio de adoración del domingo por la mañana en lugar de enviarlos a la “iglesia infantil”; y 2) dar consejos prácticos acerca de cómo hacerlo.

No pretendemos que nuestra manera de adorar es la única manera válida. No todas nuestras ideas podrán adaptarse a la manera en que otra iglesia lo hace.

Por ejemplo, nosotros no tenemos un sermón para los niños como parte del servicio del domingo por la mañana. Sería divertido para los niños, pero a la larga debilitaría la intensidad espiritual de nuestra adoración. Para todo hay un tiempo. Y creemos que, al menos por una hora a la semana, debemos dar cabida a la máxima intensidad de reverencia conmovedora.

### **La mayor piedra de tropiezo**

Hay varias razones por las que instamos a los padres a traer a sus hijos a la reunión de adoración. Pero estos argumentos no conllevarán mucho peso para los padres que no aman adorar a Dios.

La mayor piedra de tropiezo para los niños durante la adoración es que sus padres no aprecien ese momento. Los niños pueden sentir la diferencia entre el deber y el deleite. Por lo tanto, la labor

principal y más importante de un padre es enamorarse de la adoración a Dios. Usted no puede impartir lo que no posee.

### **Unión**

Adorar juntos va en contra de la fragmentación contemporánea de las familias. La agitada vida de nuestra sociedad deja muy poco tiempo para la unidad significativa. Es difícil sobreestimar la buena influencia que imparte el hecho de que las familias hagan cosas valiosas juntas semana tras semana, año tras año.

Adorar es lo más valioso que un ser humano puede hacer. El efecto acumulado de 650 servicios de adoración junto a Papá y Mamá entre las edades de 4 y 17 años es incalculable.

### **Absorber el Espíritu**

Los padres tienen la responsabilidad de enseñar a sus hijos con su propio ejemplo el significado y el valor de la adoración. Por lo tanto, los padres deberían desear que sus hijos estén con ellos en la adoración para que los niños puedan absorber el espíritu y la forma en que sus padres adoran.

Los niños deberían ver como Papá y Mamá inclinan sus rostros en sincera oración durante el preludeo y en otros momentos en los que no se les dirige a hacerlo, necesariamente. Deberían ver cómo Papá y Mamá cantan alabanzas a Dios con gozo en sus rostros, y cómo hambrientamente escuchan la Palabra de Dios. Deberían absorber el espíritu de sus padres encontrándose con el Dios viviente.

Hay algo que parece estar mal cuando, durante los años formativos, los padres desean llevar a sus hijos y colocarlos con otros niños y otros adultos para formar su actitud y conducta durante la adoración. Los padres deben celosamente modelar a sus hijos el tremendo valor que ellos le dan a la reverencia ante la presencia del Dios Todopoderoso.

### **No es una expectativa excesiva**

Sentarse tranquila y calladamente por una hora o dos el domingo no es una expectativa excesiva para un niño saludable de 6 años a quien se le ha enseñado a obedecer a sus padres. Requiere una medida de disciplina, pero eso es precisamente a lo que animamos a los padres a hacer durante los primeros cinco años de vida de sus hijos.

Por lo tanto, el deseo de tener niños en el servicio de adoración es parte de una preocupación más amplia de que ellos sean criados para que puedan estar *“sujetos con toda dignidad”* (1 Timoteo 3:4).

Se les puede enseñar a los niños en sus primeros cinco años de vida a obedecer a su padre y a su madre cuando ellos digan, “Siéntate quietamente y permanece en silencio.” La impotencia de los padres de controlar a sus hijos no debe ser resuelta por servicios alternos, sino por una renovación de la disciplina en el hogar.

### **No todo pasa por encima de sus cabezas**

Los niños absorben una tremenda y valiosa cantidad. Esto es cierto aún si ellos dicen que están aburridos.

La música y las palabras se vuelven familiares. El mensaje de la música comienza a fijarse. El formato del servicio se vuelve natural. El coro causa una especial impresión con un tipo de música que los niños quizás no oigan en cualquier otro momento. Aún si la mayoría del sermón pasa por encima de sus cabezas, la experiencia muestra que los niños escuchan y recuerdan cosas extraordinarias.

El contenido de las oraciones, canciones y del sermón les da a los padres oportunidades inigualables para enseñar a sus hijos las grandes verdades de nuestra fe. Si los padres tan solo aprendieran a interrogar a sus hijos después del servicio y luego les dieran explicaciones, el nivel de capacidad de los niños para participar se dispararía.

No todo lo que los niños experimentan debe ser puesto a su nivel para que les sea útil. Algunas cosas sí deben serlo. Pero no todo.

Por ejemplo, para aprender un nuevo idioma usted puede ir paso a paso, aprendiendo desde el

alfabeto, al vocabulario, a la gramática, a la sintaxis. O puede tomar un curso en donde usted se sumerge completamente, y todo lo que escucha es el idioma que usted no conoce. La mayoría de los maestros de idiomas estarían de acuerdo que la última opción es, hasta el momento, la más efectiva.

El servicio de adoración del domingo no es inútil para los niños solamente porque mucho del mismo pasa por encima de sus cabezas. Ellos pueden crecer y crecerán en este nuevo idioma más rápido de lo que pensamos—si se fomentan actitudes positivas y felices por parte de los padres.

### **Una sensación de asombro**

Hay una sensación de solemnidad y asombro que los niños deben experimentar en la presencia de Dios. Es probable que esto no ocurra en la iglesia infantil. ¿Existe tal cosa como un trueno infantil, o un relámpago infantil, o el rugir del mar “para niños”?

Una sensación profunda de lo desconocido y lo misterioso puede nacer en el alma de un niño sensible durante la adoración solemne—si sus padres están buscando fervientemente a Dios por sí mismos. Una profunda emoción por la magnificencia de Dios puede llegar al joven y tierno corazón a través de ciertas partes de los grandes himnos, o del “fuerte silencio,” o de una prédica con autoridad. Esto es de inmensurable valor para cultivar un corazón que teme y ama a Dios.

No creemos que los niños que han estado en la iglesia infantil por varios años entre las edades de 6 y 12 años tendrán mayor inclinación o estarán mejor entrenados para disfrutar la alabanza que si hubieran pasado esos años al lado de sus padres. De hecho, es probable que lo opuesto sea cierto.

Probablemente será más difícil aclimatar a un niño de 10 o 12 años a un nuevo servicio de alabanza que a un niño de 5 o 6 años. El cemento ya no está tan fresco, y se han esfumado vastas posibilidades de moldear los impulsos del corazón.

### **Algunas sugerencias prácticas de Noël**

Cuando nuestros cuatro hijos varones crecieron y se hicieron hombres jóvenes, asumimos que el capítulo de nuestra vida de entrenamiento para la adoración había terminado. Pero Dios tiene maravillosas



sorpresas. Nuestro hijo más pequeño tenía 12 años cuando adoptamos a nuestra hija, quien tenía sólo unos cuantos meses de vida. Así que nuestra experiencia con niños pequeños en los bancos de la iglesia comenzó hace más de veinte años y continuará por algún tiempo más.

### ***Comenzando paso a paso***

Descubrimos que la “escuela” más temprana para la adoración está en el hogar—cuando ayudamos a un bebé a estar en silencio por un momento mientras pedimos la bendición de Dios sobre nuestra comida; cuando un niño pequeño se sienta quietamente para escuchar una historia de un libro de historias Bíblicas; cuando un niño está aprendiendo a prestar atención a la Palabra de Dios y a orar durante el tiempo de devocional familiar.

En la iglesia, cuando nuestros niños aún estaban en la edad de sala cuna, yo comencé a ayudarlos a tomar pasos hacia asistir regularmente al servicio de adoración del domingo por la mañana. Usaba otras reuniones como ocasiones de entrenamiento—bautismos, conciertos corales, videos de misioneros u otros eventos especiales que atraparían la atención de un niño de 3 años. Yo le “promovía” estos eventos al niño como algo emocionante y muy de adultos. La asistencia especial ocasional gradualmente se convirtió en asistencia regular el domingo por la tarde, mientras que paralelamente comenzábamos a intentar asistir al servicio de la mañana del domingo más y más regularmente.

He escogido no usar el servicio de atención a niños de la iglesia como una ruta de escape cuando el servicio se vuelve largo o si el niño se torna inquieto. No deseo comunicar a mis hijos la idea que uno asiste al servicio hasta que deja de ser interesante, y luego puedes ir a jugar. Y quería evitar un patrón que podría reforzar la idea que todo el servicio es bueno, hasta que llega el tiempo de la prédica de la Palabra de Dios—luego puedes irte.

Claro, hay momentos en los que un niño se torna inquieto o bullicioso, a pesar del mejor esfuerzo de sus padres. Yo oro por que las personas a mi alrededor sean comprensivas, y trato de lidiar con el problema discretamente. Pero si el niño no se calla ni se queda quieto, lo saco—para aplicar una rápida disciplina y por amor a los demás adoradores.

Luego debo decidir si debemos regresar al servicio o permanecer en el área reservada para padres con niños pequeños. Depende de qué tan sensible parezca el niño y si hay un momento apropiado en el fluir del servicio. Si permanecemos en el “área familiar” fuera del santuario, ayudaré a mi hijo a sentarse en silencio como si estuviéramos dentro del santuario.

Para cuando nuestros hijos tenían 4 años de edad, ellos asumían que estarán en todos los servicios de la semana junto a nosotros.

### ***Preparación durante toda la semana***

Su anticipación y conversación antes y después del servicio y durante la semana será importante para ayudar a su hijo a aprender a amar la adoración y a comportarse bien durante el servicio.

Ayude a sus hijos a familiarizarse con su pastor. Permítalos que estrechen su mano en la puerta de la iglesia cuando él les salude. Hablen acerca de quiénes son los líderes de alabanza; llámelos por nombre. Sugiera que la maestra de escuela dominical de su hijo invite al pastor a pasar unos minutos con los niños si el horario de la mañana del domingo en su iglesia lo permite.

Si usted sabe qué pasaje bíblico se usará el siguiente domingo, léanlo juntos varias veces durante la semana. El rostro de un niño pequeño realmente se ilumina cuando escucha palabras que le son familiares provenientes el púlpito.

Hablen acerca de qué es “especial” esta semana: un solo en la trompeta, un amigo que cantará, un misionero invitado de un país por el que ustedes han estado orando.

A veces usted puede tomar los diferentes elementos del servicio y hacerlos parte de la anticipación. “Hemos estado leyendo acerca de José. ¿Qué crees que el pastor dirá acerca de él?” “¿Qué podría cantar el coro esta mañana?” “Quizás podamos sentarnos junto a nuestro amigo inválido y ayudarlo con su himnario para que él pueda adorar mejor.”

Hay dos preparativos adicionales e importantes que debemos hacer antes del servicio: un lapicero y una libreta para las “anotaciones del domingo” y un viaje

al baño (insistimos firmemente en no abandonar el servicio).

### **¿Qué pasa durante el servicio?**

Primero, si el niño desea tener un boletín con el programa del servicio, le permito tenerlo consigo—le ayuda a sentirse como si en realidad participa del servicio. Y calladamente, antes que el servicio comience, señalo las diferentes partes del servicio que están descritas en el boletín.

Durante el servicio, todos nos ponemos de pie o nos sentamos junto al resto de la congregación. Yo comparto mi Biblia, o himnario, o boletín con mi hijito, porque el uso de los mismos es una parte importante del servicio.

El principio del sermón es la señal para comenzar a “anotar.” (Deseo que las actividades del niño estén relacionadas con el servicio. Por lo tanto, no traemos libros de la biblioteca para leer. Sí permito que un niño muy pequeño observe los dibujos en su Biblia, si puede hacerlo calladamente.) Anotar no solamente significa hacer garabatos, sino “hacer anotaciones” en una libreta especial que se usa solamente para el servicio.

El hecho de “hacer anotaciones” se vuelve más maduro mientras el niño crece. Al principio, él hace dibujos sobre lo que escucha en el sermón. Las palabras o los nombres individuales producen dibujos individuales. Usted puede ubicar una palabra que será utilizada frecuentemente durante el sermón; pida al niños escuchar cuidadosamente y que marque un cheque en sus “notas” cuando escuche esa palabra.

Más tarde, él tal vez querrá copiar las letras o las palabras de la cita bíblica de esa mañana. Cuando deletrear le sea más fácil, él podrá escribir palabras y luego frases que escucha durante el sermón. Antes de que usted lo espere, probablemente él estará identificando los puntos del sermón y notando conceptos enteros.

### **Metas y requerimientos**

Mi entrenamiento para la adoración tiene tres metas principales:

1. Que los niños aprendan a temprana edad y de la mejor manera que ellos pueden adorar a Dios con todo su corazón.
2. Que los padres puedan adorar.
3. Que las familias no causen distracción a las personas alrededor de ellos.

Así que hay ciertas expectativas que yo les enseño a los niños pequeños y que espero de los niños mayores:

- Sentarse o ponerse de pie o cerrar los ojos cuando así se indique en el servicio.
- Sentarse recta y quietamente—no repanchigar, menearse, ni gatear, sino ser respetuosos hacia Dios y hacia los adoradores a su alrededor.
- Mantener los boletines, la Biblia y las páginas del himnario lo más silenciosos posible.
- Mantenerse despierto. Ayuda tomar notas. (Yo permitía que los más pequeñitos durmieran, ¡pero usualmente no necesitaban hacerlo!)
- Mantener la vista fija en los líderes de alabanza al frente. No quedarse mirando a la gente o al reloj.
- Si pueden leer lo suficientemente rápido, cantar al compás de la letra escrita. A lo mucho, mantener sus ojos en las palabras y tratar de pensar en ellas. Si no pueden leer aún, escuchar muy atentamente.

### **Creando un ambiente en la banca de la iglesia**

Por mi parte, intento crear un ambiente en nuestra banca que haga la adoración más fácil. En años anteriores, yo me sentaba en medio de cualquier dúo de niños que parecía tener mayor dificultad entre sí ese día. Escogíamos asientos desde donde pudiéramos ver al frente mejor (estando sentados, no hincados sobre la banca; hincarse lleva a menearse y obstaculiza la vista de otros).

Cada niño tiene una Biblia, dinero para la ofrenda y un boletín a la mano, para que no tenga que arrastrarse y buscar cosas durante el tiempo de alabanza. Durante el preludio, si noto que hay algo inusual en el boletín para lo que tengamos que estar preparados (una lectura responsiva o una oración congregacional, por ejemplo), calladamente se lo menciono al niño que sea la suficiente edad para participar.

### ***Después***

Cuando el servicio ha terminado, mis primeras palabras son de felicitación al niño que se ha comportado bien. Además de las felicitaciones, también puedo mencionar una o dos cosas que ambos esperamos que mejoren la próxima vez.

¿Pero qué si ha habido un desprecio hacia nuestras expectativas establecidas y muy poco esfuerzo por comportarse? Lo primero que ocurre después del servicio es un silencioso e inmediato viaje al lugar más privado que podamos encontrar. Luego se dicen las palabras merecidas y se administran o prometen las consecuencias.

### ***Cercanía y afecto***

En las raras ocasiones cuando mi pastor-esposo puede sentarse con nosotros, el niño más pequeño se sube inmediatamente en su regazo—y está más atento y quieto que de costumbre. Qué maravilloso es para una mente joven asociar la cercanía y afecto del regazo de un padre con el tiempo especial con Dios.

Un niño experimenta casi el mismo sentimiento de estar al lado de uno de sus padres al tener un brazo alrededor de sus hombros, o una afectuosa mano sobre su rodilla.

El ambiente de una familia íntimamente cercana enfocada en Dios será una figura no-verbal que se enriquecerá más y más en la mente y corazón del niño mientras crece su aprecio por su familia y su asombro ante la grandeza de Dios.

---

Este artículo, *La familia: Juntos en la presencia de Dios*, originalmente se publicó en ***“The Standard,”*** Julio 1985.

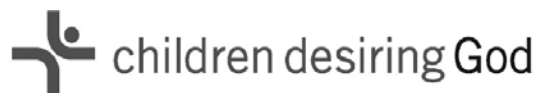
## Recursos de Niños Deseando a Dios

*Una Visión para el Ministerio a Niños y a Sus Padres* es publicado por Niños Deseando a Dios, un ministerio que existe para equipar el cuerpo de Cristo para transmitir a las próximas generaciones una pasión por la supremacía de Dios en todas las cosas, para el gozo de todos los pueblos a través de Jesucristo.

Personas de muchas denominaciones e iglesias en toda América del Norte y el resto del mundo están utilizando los recursos de Niños Deseando a Dios para introducir a los niños, los jóvenes y sus padres la grandeza y la gloria de Dios.

Otros planes de estudios de Niños Deseando a Dios incluyen:

- Planes de estudio para Escuela Dominical y Escuela Bíblica de Verano para utilizar con los estudiantes de preescolar y primaria.
- Recursos para utilizar con el ministerio de los bebés y niños pequeños.
- Los recursos para empezar un programa de memorizar la Biblia, incluyendo el "Versículo Espada" y "Mis Primeros Versículos" para utilizar con niños en edad preescolar hasta adultos.
- Recursos visuales y de audio descargables gratuitamente para la formación y la fusión de la visión para los maestros, líderes de grupos pequeños, y los padres en [www.ninosdeseandoaDIOS.org](http://www.ninosdeseandoaDIOS.org).
- Recursos para padres para enseñar y modelar las verdades de Dios a los niños.
- Conferencias para los líderes del ministerio de niños, diseñados para inspirar, animar y equipar a los que enseñan a los niños y los jóvenes.



P.O. Box 2901 • Minneapolis, MN 55402-0901  
888.346.4700 • [ninosdeseandoaDIOS@desiringGOD.org](mailto:ninosdeseandoaDIOS@desiringGOD.org)  
[www.childrendesiringGOD.org](http://www.childrendesiringGOD.org)  
[www.ninosdeseandoaDIOS.org](http://www.ninosdeseandoaDIOS.org)

No lo ocultaremos a sus hijos, sino que contaremos a la generación venidera las alabanzas del SEÑOR, su poder y las maravillas que hizo... <sup>6</sup>para que la generación venidera lo supiera, aun los hijos que habían de nacer...  
— Salmo 78:4, 6

Dos documentos fueron revisados y fusionados para hacer este folleto. El primero es una declaración acerca de los niños y del ministerio infantil que fue adoptada en 1992 por el Concejo de Ancianos de la Iglesia Bautista Bethlehem. El segundo es una filosofía sobre la crianza y el ministerio infantil que fue inicialmente preparada para la iglesia en 1996 por David y Sally Michael.

Al unir ambos documentos, esperamos darle a usted un entendimiento de las convicciones teológicas y filosóficas que moldean el ministerio de Iglesia Bethlehem hacia los padres y sus hijos. Oramos que mientras usted invierte tiempo leyendo estas páginas, pueda atrapar la visión y unirse a nosotros, esparciendo una pasión por la supremacía de Dios en todas las cosas para el gozo de las próximas generaciones.

